CARPETA 8

Las Obras Misionales Pontificias

Tema 1

LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Globalización se ha convertido en una de esas palabras que se difunde como por aspersión y que, al final, todos repetimos, no siempre con el mismo significado; testimonio evidente de la diversidad de significados son las reflexiones y manifestaciones paralelas a las reuniones de los mandatarios político-económicos más poderosos de la tierra.

Pero independientemente del contenido que desde distintas ideologías se da a la globalización, hay que constatar, y así se ha dado por sentado, que es uno de los fenómenos –el fenómeno, a decir de algunos– que caracteriza nuestra época.

Uno de los aspectos, causa y simultáneamente efecto, de la globalización, derivado de la innovación científica y técnica, es el extraordinario avance de las comunicaciones, la informática y el transporte, que ha reducido drásticamente el tiempo necesario para transmitir información, bienes, servicios, personas y recursos a cualquier parte del globo.

Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías permiten que las actividades descentralizadas puedan dirigirse desde cualquier punto del planeta con la misma efectividad que si se disfrutara de una presencia física. Baste un ejemplo: el hecho de que muchos problemas mundiales ya son decididamente globales, es decir, ni afectan sólo a un plano local o estatal, ni su resolución puede ser abordada con eficacia en esos ámbitos. Pensemos en cuestiones como el deterioro ambiental, las crisis sanitarias, la delincuencia organizada, los movimientos financieros, etc.

McLuhan y su aldea global han recobrado actualidad; efectivamente, la tierra se ha convertido en una aldea global, un mundo que cada vez se va unificando más desde el punto de vista económico y financiero y en el que hoy es posible comunicar en tiempo real desde todos los puntos de la tierra a cualquier otra parte de ella.

Sin embargo, no deja de haber contradicciones, entre las que hay que apuntar –sin descender a su valoración e influencia– la exacerbación de los nacionalismos, de las posturas racistas, de los radicalismos religiosos, de las preponderancias culturales, y, en contraposición, la preocupante falta de una auténtica cultura de la solidaridad. Aunque existen muchas acciones puntuales de solidaridad, la cultura de la solidaridad lleva consigo una concepción de la humanidad con toda la riqueza de culturas, pueblos, lenguas y razas, como una realidad en la que todo ser humano tiene la misma dignidad y es sujeto de los mismos derechos fundamentales, y se caracteriza –como ha dicho Juan Pablo II en *Sollicitudo rei socialis* (38)– por *"la firme y perseverante determinación de trabajar por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos"*. De esa manera, la globalización tendría rostro humano.

Desde la realidad

1. Tomando el pulso al entorno en que vives, ¿qué elementos positivos y negativos detectas que sean expresión de la globalización?

2. A través de la historia de la Iglesia, ¿qué hechos destacas como aportaciones a una auténtica cultura de la solidaridad?

3. Fijándote en tu comunidad, ¿qué expresiones resaltas como signos y antisignos de solidaridad universal?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Un poco de historia

A través de toda su trayectoria histórica, la Iglesia se ha entregado intensamente a responder al mandato misionero de Cristo, aunque no siempre de la misma manera.

Entrado ya el siglo XVII, el Papa toma las riendas en sus manos con el ánimo de poner cierto orden en la organización de la actividad misionera. Es él quien confía a las distintas órdenes religiosas los territorios de misión; quien, en no pocas ocasiones, envía directamente los misioneros; y quien, con motivo de los grandes descubrimientos, encomienda a los reyes de España y Portugal la evangelización de los nuevos pueblos, estableciendo los llamados "patronatos regios".

Sin embargo y ante nuevas dificultades, se hace más urgente la necesidad de un organismo que, dependiente del Papa, asumiera la dirección del movimiento misionero. En la Epifanía del año 1622, después de varios intentos fallidos, Gregorio XV funda la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe (desde el Vaticano II, Congregación para la Evangelización de los Pueblos).

Se inaugura así *"una nueva etapa [...] caracterizada por la responsabilidad plena de la Iglesia en su tarea misionera, distinguiéndola de la colonización. El solo hecho de Propaganda Fide, liberándose de toda tutela política en sus actividades eclesiales, será su mayor mérito y su mejor justificación histórica ante el mundo y, sobre todo, ante la Iglesia"* (Goiburu, *Animación misionera,* p. 98).

Evidencia de que Propaganda Fide cumplió ampliamente sus objetivos es la multiplicación de los territorios de misión y la gran proliferación de asociaciones de ayuda a las misiones, especialmente durante el siglo XIX; en el seno de la Iglesia surge una pléyade de doscientas setenta.

Tan abundante riqueza produce, no obstante, dos efectos negativos: un natural confusionismo entre los fieles y una excesiva desigualdad en las ayudas a las misiones. Ocurre también algo muy significativo: la Congregación para la Propagación de la Fe, que era la que enviaba los misioneros y dirigía y administraba las misiones, no tiene medios propios para sostenerlas y desarrollarlas.

Ante esta situación, se impone un serio examen de tal cúmulo de asociaciones y se detecta claramente cómo las Obras de la Propagación de la Fe, de la Santa Infancia y de San Pedro Apóstol descuellan, entre todas ellas, por la universalidad y trascendencia de sus fines y por la amplitud de organización. Como fruto de este discernimiento, Benedicto XV ve en ellas un instrumento providencial para ayudar a todas las misiones y, juntamente con la Unión Misional del Clero, las presenta a todo el episcopado en la encíclica *Maximun illud* (1919). Tres años después, Pío XI, el Papa de las misiones, por el "motu proprio" *Romanorum Pontificum* (1922), eleva las tres primeras a la categoría de Pontificias, dependientes directamente de la Santa Sede. Y, a partir de ese momento, las Obras Misionales Pontificias (la Unión Misional del Clero fue declarada pontificia por Pío XII en 1956) constituyen el cauce para que todos los católicos, dirigidos por sus Obispos y sacerdotes, cooperen en las misiones con su oración y su limosna, lo que queda refrendado por el episcopado universal en el Concilio Vaticano II, que considera y proclama estas Obras como el instrumento principal del Colegio Episcopal –Papa y Obispos– para la cooperación en la actividad misionera universal de la Iglesia (*cf.* AG 38).

En su reflexión postconciliar sobre la responsabilidad misionera de la Iglesia en España (1979), los Obispos afirman taxativamente: *"Para estimular, iluminar y coordinar esta movilización de toda la Iglesia en España al servicio de la evangelización universal contamos con las denominadas Obras Misionales Pontificias, instituidas en todas nuestras Iglesias particulares. Son*

ellas, en efecto, el instrumento con que cuenta el Colegio de los Obispos, con Pedro y bajo Pedro, para la animación misionera de todo el Pueblo de Dios, para la promoción de las vocaciones misioneras, para la estimulación de la ayuda espiritual a la empresa misionera y para impulsar la generosidad de todos los bautizados y de todas las comunidades cristianas en ayuda de las Jóvenes Iglesias de la misión".

Como síntesis del pensamiento de Juan Pablo II, baste su afirmación en el mensaje a toda la Iglesia para la celebración del Domund de 1991: *"Deseo reafirmar, como ya lo he resaltado en mi encíclica (RM 84), el cometido peculiar y la responsabilidad específica que incumben a las Obras Misionales Pontificias en la tarea de animación y cooperación misioneras, que atañe a todos los hijos de la Iglesia".*

II. Qué son y qué pretenden

Las Obras Misionales Pontificias son el organismo oficial de la Iglesia universal y de cada Iglesia particular para la animación y cooperación misionera universal.

En cuanto a sus **objetivos,** Juan Pablo II en *Redemptoris missio* (84), establece en primer lugar uno general: *"Las cuatro obras –Propagación de la Fe, San Pedro Apóstol, Santa Infancia y Unión Misional– tienen en común el objetivo de promover el espíritu misionero universal en el Pueblo de Dios";* y, a continuación, explicita con palabras del decreto conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia (AG 38) dos ámbitos en los que ha de incidir la acción pastoral de las OMP y, de su puño y letra, señala un tercero a tener muy en cuenta.

a) "Infundir a los católicos desde la infancia el sentido verdaderamente universal y misionero". A través de su acción animadora, las OMP han de suscitar, desarrollar y fortalecer la conciencia misionera del Pueblo de Dios. Las OMP han de trabajar, pues, para que todo cristiano, toda comunidad, sea vivamente consciente de que, por razón del Bautismo, es corresponsable de la evangelización universal y, en consecuencia, ha de ejercer su derecho-deber de participar en la actividad misionera *ad gentes.*

b) "Estimular la recogida eficaz de ayudas en favor de todas las misiones según las necesidades de cada una". Dentro de ellas, las OMP atienden, principalmente, las que plantea la evangelización propiamente dicha, deber prioritario de la Iglesia. *"El anuncio tiene la prioridad permanente en la misión: la Iglesia no puede sustraerse al mandato explícito de Cristo; no puede privar a los hombres de la 'Buena Nueva' de que son amados y salvados por Dios"* (RM 44); pero no excluyen sino que integran la cooperación en los campos caritativo, social, educativo, sanitario, etc., porque la liberación en Cristo es integral: se dirige a todo hombre y a todo el hombre. *"El desarrollo del hombre viene de Dios, del modelo de Jesús Dios y hombre, y debe llevar a Dios. He ahí por qué entre anuncio evangélico y promoción del hombre hay una estrecha conexión"* (RM 59).

c) "Suscitar vocaciones* ad gentes *y de por vida, tanto en las Iglesias antiguas como en las más jóvenes". Juan Pablo II (RM 84) añade este objetivo a los señalados por el Concilio. Y recalca: *"Recomiendo vivamente que se oriente cada vez más a este fin su servicio de animación". "La promoción de estas vocaciones es el corazón de la cooperación: el anuncio del Evangelio requiere anunciadores, la mies necesita obreros, la misión se hace, sobre todo, con hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio, dispuestos a ir por todo el mundo para llevar la salvación"* (RM 79).

No es de extrañar que, a la luz de los textos conciliares, los Obispos de la Iglesia en España afirmen en el documento anteriormente citado: *"A todos los miembros de nuestras comunidades diocesanas encomendamos la estima y el desarrollo de nuestras Obras Misionales Pontificias con preferencia a toda otra iniciativa particular que, aunque legítimas en la Iglesia y por ésta bendecidas y recomendadas, no tienen la finalidad universalista de las OMP ni la condición, por ello, de ser el órgano oficial y central de la Santa Sede y del Colegio de los Obispos para la animación y cooperación misioneras de todo el Pueblo de Dios [...] y son imprescindibles para la educación y maduración de la fe de nuestros fieles y de nuestras propias comunidades cristianas".*

III. El talante de las OMP

El talante de las OMP puede sintetizarse en tres rasgos, que se presentan a continuación.

a) Conciencia eclesial. Según la doctrina del Concilio Vaticano II, las OMP son una institución de la Iglesia Universal y de cada Iglesia particular: *"Aun siendo las Obras del Papa, lo son también de todo el Episcopado y de todo el Pueblo de Dios"* (Pablo VI, Domund 1976). Las OMP son expresión concreta de la colegialidad episcopal: *"Son instrumentos privilegiados del Colegio Episcopal unido al Sucesor de Pedro y responsable con él del Pueblo de Dios, Pueblo que es también, todo él, misionero"* (Pablo VI, Mensaje al Congreso Misionero Internacional, Lyon 22-10-72).

Las OMP, por tanto, testimonian la catolicidad de la Iglesia promoviendo *"vínculos de íntima comunión en lo que se refiere a las riquezas espirituales, a los que trabajan en el apostolado y a los recursos materiales"* (LG 13). Lo que equivale a decir que las OMP promueven incansablemente el intercambio mutuo de los dones que el Señor, por su Espíritu, ha derramado en las Iglesias particulares y la Iglesia universal, suscitan un espíritu de fraternidad entre todas las Iglesias con miras a la evangelización universal y, en definitiva, actúan, por un lado, como medio privilegiado de comunión de las Iglesias particulares entre sí y, por otro, entre cada una de ellas y el Papa, quien, en nombre de Cristo, preside la comunión universal de la caridad.

b) Universalidad. En el seno de la Iglesia, las OMP se dirigen a todos los bautizados, a todas las comunidades cristianas, y se preocupan de las necesidades de todas las Iglesias de misión, principalmente de las más pobres, y son expresión de la comunión universal, ya que, por su medio, *"cada Iglesia siente la solicitud de todas las demás, se manifiestan mutuamente sus propias necesidades y se comunican entre sí sus bienes"* (AG 38).

Por esta razón, son también el cauce privilegiado para una solidaridad fraterna entre todas las Iglesias en el esfuerzo común por sostener la evangelización de los pueblos. Sólo un fondo central y pontificio de solidaridad puede evitar el peligro de que falte la ayuda a algunas Iglesias, especialmente a las más pobres, y de introducir una discriminación en la concesión de ayudas.

c) Carisma propio: ayudar a la evangelización integral. *"El anuncio tiene la prioridad permanente en la misión: la Iglesia no puede sustraerse al mandato de Cristo; no puede privar a los hombres de la 'Buena Nueva' de que son amados y salvados por Dios [...]. Todas las formas de la actividad misionera están orientadas hacia esta proclamación que revela e introduce el misterio escondido en los siglos y revelado en Cristo, el cual es el centro de la misión y de la vida de la Iglesia, como base de toda la evangelización"* (RM 44).

Las OMP no excluyen la cooperación a las necesidades que sufren las Iglesias en los campos educativo, sanitario, caritativo, etc. Sin embargo, su empeño principal y prioritario es posibilitar que el anuncio explícito de Jesús –su misterio, su persona, su mensaje, etc.– llegue a todos los rincones de la tierra, y nazcan y se desarrollen nuevas Iglesias, que, en y desde el seno de cada pueblo y raza, testimonien los valores del Evangelio.

En este sentido, son fundamentales las palabras de Juan Pablo II: *"No se puede dar una imagen reductiva de la actividad misionera, como si fuera principalmente ayuda a los pobres, contribución a la liberación de los oprimidos, promoción del desarrollo, defensa de los derechos humanos. La Iglesia misionera está comprometida también en estos frentes, pero su cometido primario es otro: los pobres tienen hambre de Dios y no sólo de pan y libertad; la actividad misionera ante todo ha de testimoniar y anunciar la salvación en Cristo, fundando las Iglesias locales que son luego instrumento de liberación en todos los sentidos"* (RM 83). Y es que *"la evangelización debe contener siempre –como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo– una clara proclamación de que en Jesucristo se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios"* (EN 27).

Las OMP están, pues, al servicio de la realización plena de la misión total de la Iglesia entre quienes aún no conocen a Cristo.

Para la reflexión personal

Tres "aldabonazos" de Juan Pablo II a los cristianos del mundo y, en especial, a los de Europa a la hora de la gran primavera cristiana que Dios está preparando.

1. 1990: *"Hemos de fomentar en nosotros el afán apostólico por transmitir a los demás la luz y la gloria de la fe, y para este ideal debemos educar a todo el Pueblo de Dios. No podemos permanecer tranquilos si pensamos en los millones de hermanos y hermanas nuestros, redimidos también por la sangre de Cristo, que viven sin conocer el amor de Dios"* (RM 86).

2. 2001: *"El don de la revelación del Dios-Amor, que 'tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito' (Jn 3,16) es para nosotros una gracia que nos llena de alegría, una noticia que debemos anunciar a todos con el mayor respeto a la libertad de cada uno. La Iglesia, por tanto, no puede sustraerse a la actividad misionera hacia los pueblos, y una tarea prioritaria de la* missio ad gentes *sigue siendo anunciar a Cristo 'Camino, Verdad y Vida' (Jn 14,6), en el cual los hombres encuentran la salvación"* (NMI 56).

3. 2003: *"La obra de la evangelización está animada por una verdadera esperanza cristiana cuando se abre a horizontes universales, que llevan a ofrecer gratis a todos lo que se ha recibido también como don. La misión* ad gentes *se convierte así en expresión de una Iglesia forjada por el Evangelio de la esperanza, que se renueva y rejuvenece constantemente"* (EEu 64).

Para el trabajo en grupos

1. En un primer paso, se trata de conocer y valorar la tan variada gama de instituciones y programas de ayuda al Tercer Mundo: ***a)*** Confeccionad una lista de aquellas asociaciones, movimientos, grupos, ONGs, "hermanamientos" de diócesis o parroquias, que conocéis y que ayudan a misiones o misioneros. ***b)*** Analizad sus objetivos, medios de sensibilización y de formación que utilizan, ayudas que prestan y ámbitos en los que actúan, y estableced los elementos en los que coinciden y se diferencian. ***c)*** Desde la presencia concreta de alguna o algunas de ellas en vuestra comunidad o en otra que conozcáis, reflexionad sobre los valores que promueven y en qué medida contribuyen éstos al desarrollo de la comunidad en su dimensión evangélica y evangelizadora.

2. Fijaos ahora en las Obras Misionales Pontificias: ***a)*** Partiendo del contenido del tema, poned en común aspectos y valores nuevos que habéis descubierto, cuáles han supuesto un mayor enriquecimiento personal y cuáles consideráis más necesarios para una animación misionera permanente de cualquier comunidad cristiana. ***b)*** Señalad semejanzas y diferencias entre las OMP y las asociaciones, grupos, movimientos, ONGs, "hermanamientos"... de los que habéis hablado. ¿Existe alguna que marque alguna distinción fundamental? ***c)*** Sopesad qué conocimiento existe en vuestra comunidad sobre las OMP en general y cada una en particular: qué piensa la gente que son, qué importancia les dan, en qué elementos se fijan, cómo se viven sus objetivos...

3. Compromiso: para dar a conocer mejor a vuestra comunidad qué son y qué pretenden las OMP, planteaos en qué aspectos del tema habría que incidir y resaltar, cómo ponerlos al alcance de la gente, con qué medios podéis contar para esta labor y qué acciones vais a realizar.

CON PERSPECTIVA UNIVERSAL

Yo entré en el convento porque me encantaban los grandes espacios, los paisajes inmensos, los horizontes sin fronteras... Las paredes del Carmelo son transparentes a los ojos del corazón. El Carmelo me permitía vivir en África igual que en la India. En el Carmelo se eliminan las fronteras. Al hacerme carmelita, me hice china, india, japonesa, soy de todas partes, soy de todo el mundo.

Mi corazón es libre de ir por doquier. El Amor le hace posible dar la vuelta al mundo. Todo lo que ocurre en el mundo, ocurre en el corazón de quien ama. El más pequeño hálito de amor escondido puede ser útil a todos los que viven entregados a la acción.

Al entrar en el Carmelo, yo anuncio el Amor en las cinco partes del mundo, en las ciudades más remotas..., yo soy misionera... Y lo seré hasta el final de universo. Sólo el Amor es el camino hacia el extremo del mundo.

TERESA DEL NIÑO JESÚS

Cuando pienso en este "Apóstol del Oriente", mi corazón rebosa de admiración y de agradecimiento profundo. ¡Qué designio de Dios! Llegó a Japón en 1549 y, antes de su llegada, ningún japonés conocía a Dios 'Uno y Trino', ni a Jesús ni a María; no había ningún católico. Pero, después de escuchar las pláticas del Santo, unos quinientos se convirtieron en seguida. Esto fue el comienzo de la historia de la Iglesia católica en Japón. Hoy estoy aquí como una japonesa católica y como Carmelita Descalza. Y con mucha alegría quiero presumir diciendo: quien me ve a mí, ve el fruto de la semilla que sembró San Francisco Javier.

J. MITSUE TAKAHARA, *Carmelita Descalza, Sevilla*

Hoy, el Continente de América es destinatario de la misión *ad gentes*, pues son muchos los ambientes de la sociedad americana donde Cristo aún es desconocido; pero más aún todavía, la Iglesia de América está llamada a ser, con mayor fuerza, sujeto y agente de la misión *ad gentes*, dentro y fuera de sus fronteras continentales.

JOSÉ V. CONEJERO, *Obispo de Formosa, Argentina*

Quiero expresar algo que me ha impresionado. Es realmente interesante que, siendo un Congreso Nacional de Misiones, hayan invitado a representantes de la Iglesia en los cinco continentes. En primer lugar, este gesto en sí mismo significa el cumplimiento de aquello que el documento conciliar *Lumen gentium* dice de la Iglesia: comunión entre los pueblos (LG 13). En segundo lugar, este mismo gesto [...] viene al encuentro de la profunda aspiración africana, que es la de dar ejemplo a los que viven en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en Ponto, en Asia, en Frigia, en Panfilia, en Egipto y en las provincias de Libia, próximas a Cirene; peregrinos romanos, judíos o prosélitos, cretenses y árabes; dispongámonos a proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios (*cf.* Hch 2,9-11).

F. J. SILOTA, *Obispo de Chimoio, Mozambique*

Me gustaría subrayar dos aspectos del Congreso. En primer lugar, el testimonio de solidaridad universal de la Iglesia. En segundo lugar, recalcar algo que ha resonado fuertemente en él: si una Iglesia local o particular no vive la misión *ad gentes*, le falta algo fundamental. Éste es un aspecto en el que tenemos que crecer mucho hacia una mayor solidaridad y sentido universal.

R. ARBERAS, *Mercedaria Mra. de Bérriz, Indonesia*

El Congreso es un reafirmar que *"la Iglesia, y en ella cada cristiano, no puede esconder ni conservar para sí esta novedad y riqueza recibida de Dios para ser comunicada a todos los hombres"* (RM 11). Es el recuerdo de que todos los pueblos tienen derecho a recibir el anuncio de la salvación (*cf.* RM 40).

GERARDO RONCERO, *OMP, Roma*

ORACIÓN

Unidos a la oración de la Iglesia, dejémonos impulsar por la fuerza del Espíritu Santo, que mueve nuestros corazones y pone la plegaria en nuestros labios:

Bendito sea el Señor Jesucristo, que ha visitado a los que vivían en tinieblas y en sombra de muerte a fin de iluminarlos; supliquémosle diciendo:
– Oh Cristo, Sol que naces de lo alto, ilumina a todos los hombres con tu luz.

Oh Cristo, Salvador de los hombres, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo y envió para la salvación del mundo:
– Haz que todos los hombres te conozcan y crean en Ti para que así obtengan la vida eterna.

Oh Cristo, esperanza nuestra, que llevas la luz de la salvación a los pueblos que yacen en las tinieblas:
– Abre por el Bautismo los ojos de los que todavía no conocen el amor del Padre.

Oh Cristo, luz de luz, que brillas desde el seno del Padre e iluminas al mundo entero:
– Sé luz para todos los que aún no tienen la dicha de conocer al Padre y sus designios de salvación.

Oh Cristo, predicado a los paganos y maestro de todos los pueblos y razas:
– Ilumina el corazón de todos los hombres con la luz de tu Espíritu.

Oh, Cristo, acampado entre nosotros, pero aún desconocido por una gran parte de la humanidad:
– Manifiesta tu rostro a todos los hombres.

Dios y Padre nuestro, que revelaste a tu Hijo Unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella: ilumina a todos los hombres y alumbra sus corazones con la luz de tu gloria, para que reconozcan a Jesús como Salvador y se adhieran a Él con total entrega. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CARPETA 8

Las Obras Misionales Pontificias

Tema 2

OBRA PONTIFICIA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

PRESENTACIÓN

En nuestro tiempo, la realidad del llamado Tercer Mundo es, sin duda alguna, una de las constantes –aunque bastante sesgada y no muy profusa– en los medios de comunicación social. Los juicios que provoca tal información suelen ser muy variados tanto en el ámbito de artículos de opinión, como a nivel más "popular" en comentarios y reacciones de grupos y personas, en un abanico que va desde la denuncia del poco interés real de las naciones desarrolladas por buscar y poner en marcha verdaderas soluciones a los problemas que se detectan en la geografía tercermundista, hasta la despreocupación y el abandono porque –así lo expresan– o "ellos se lo han buscado", o "para qué ayudarles si no lo aprovechan", o "ya tenemos bastantes problemas aquí como para preocuparnos de los demás".

Es sintomático no que surjan ONGs implicadas en la sensibilización y promoción de medios para responder a situaciones inhumanas de nuestro entorno más o menos cercano, sino que, a la hora de motivar su existencia y la sensibilización de la sociedad ante tales hechos, se diga que "en lugar de mandar ropa o medicinas o alimentos al Tercer Mundo, afrontemos y demos respuesta a nuestra realidad". Es para pensar muy seriamente ese "en lugar de".

¿Y en el seno de la Iglesia? Son verdaderamente una interpelación los sentimientos y preocupaciones que Juan Pablo II expresa al comienzo de su encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero: *"La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio"* (RM 1).

A renglón seguido, y después de constatar que, efectivamente, *"muchos son los frutos misioneros del Concilio, [...] no obstante, en esta 'nueva primavera' del cristianismo no se puede ocultar una tendencia negativa [...]: la misión específica* ad gentes *parece que se va parando".*

Entre las causas de este, más o menos grande, pero al fin y al cabo, parón, no dejan de ser importantes ciertas opiniones no poco frecuentes entre los cristianos: "Ya no hace falta ir a misiones: las tenemos aquí en tantos inmigrantes 'paganos' que nos llegan"; "España se ha convertido en país de misión, ¿para qué enviar misioneros?; ¿no necesitamos, más bien, que vengan ahora a evangelizarnos?".

Desde la realidad

1. En el entorno social en que vives y en tu comunidad parroquial, ¿qué posturas son las más significativas respecto a la realidad del Tercer Mundo?

2. ¿Qué aspectos positivos y negativos detectas con relación a la acogida que se tiene para con los inmigrantes?

3. Reflexiona sobre la afirmación del Papa de que *"en la historia de la Iglesia este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe"* (RM 2) y proyéctala sobre tu comunidad. ¿Qué conclusión sacas?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Un poco de historia

Paulina Jaricot contaba veinte años cuando empezó a dar forma a sus sueños de niña: colaborar con su hermano Fileas –tres años mayor que ella y alumno, a la sazón, del seminario sulpiciano de París– en sus futuras correrías misioneras por la lejana China.

No era, sin embargo, muy propicia la época. Corría el año 1819 y la Iglesia de Francia, que tanto había aportado a la evangelización del Extremo Oriente, se encuentra en momentos harto difíciles para el apostolado misionero: la clausura, durante largos años, de muchos seminarios; la disolución de los institutos religiosos; el empobrecimiento moral de un pueblo sin pastores, son factores que, según criterios humanos, propician más bien el cierre sobre los propios problemas y no la apertura generosa a la extensión de las fronteras del Evangelio.

Sin embargo, éste es el marco escogido por el Espíritu de Dios para darle un nuevo y vigoroso resurgir misionero a la Iglesia a través de esta joven, hija de unos fabricantes de seda de Lyon.

Escritas sobre el reverso de un naipe y en el entorno de una tertulia familiar las líneas generales de una asociación a favor de las misiones, la pone inmediatamente en marcha entre las obreras de la fábrica de su padre. Con gran rapidez se extendió y aumentó el número de socios en toda la ciudad, multiplicándose vertiginosamente la ayuda a las misiones del Asia oriental.

En coincidencia temporal y a impulsos del obispo de Nueva Orleans en Norteamérica, surgía –también en Lyon– otra asociación para atender a las necesidades de las misiones entre los indios de aquellas latitudes.

Convocados por su fundadora, la señora de Petit, se reúnen los católicos más distinguidos de la ciudad; entre ellos, Benito Coste, un joven que, ante las divergencias entre miembros de ambas asociaciones, expresó así su sentir misionero: "Nosotros somos católicos y por eso no queremos sostener tal o cual misión particular sino todas las misiones del mundo".

Tal y tan categórica afirmación impactó fuertemente a la concurrencia y se decide crear una obra general –"Asociación de la Propagación de la Fe" se la denomina– *"a la cual ayudar con la oración y la limosna, abierta a todos los países católicos y a favor de todas las misiones del globo"* (Goiburu, *Animación misionera,* p. 192).

Fuera de su título, todos los demás aspectos de la asociación coinciden con los señalados por Paulina Jaricot para su Obra. "Dios hacía converger en un fin único las voluntades divergentes", diría después el mismo Benito Coste.

Pionera en el tiempo con respecto a las demás Obras Misionales Pontificias, ha sido también como la madre que las ha engendrado, la cristalina fuente de la que han manado, el rico tronco del que han brotado. Ésta es su mayor gloria: su fecundidad. La grandeza de sus fines y la plural y vasta extensión de los campos de actuación han dado pie a que, en el transcurso de la historia, fueran surgiendo las restantes Obras.

Es precisamente su nota de universalidad la que conquista para la Obra el corazón de la Jerarquía y de los fieles y da pie a su rápida difusión; a España llega en 1839. León XIII, con su encíclica *Christi nomen* a favor de la Obra de la Propagación de la Fe, contribuyó a su difusión universal. San Pío X la calificó de eminentemente católica y "la institución principal para la dilatación del Reino de Dios". Benedicto XV la recomendó como la primera Obra Misional a la que deben atender los católicos. Pío XI, en 1922, declaró Obra Misional Pontificia a la ya entonces centenaria asociación y la definió como el "órgano oficial de la Santa Sede para recoger las limosnas de los fieles de todo el mundo y repartirlas entre todas las misiones".

II. Qué pretende y cómo trabaja

Los dos grandes **objetivos** de esta Obra de la Propagación de la Fe son:

– Suscitar el interés por la evangelización universal en todos los sectores del Pueblo de Dios. *"Todos los fieles, como miembros de Cristo vivo, incorporados y asemejados a Él por el Bautismo, por la Confirmación y por la Eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevarlo cuanto antes a su plenitud"* (AG 36).

– Promover entre las Iglesias particulares la ayuda tanto espiritual como material y el intercambio de personal apostólico para la evangelización del mundo. *"La misión* ad gentes *es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia"* (RM 31). *"La actividad misionera ha de ser concebida no como una tarea al margen de la Iglesia sino inserta en el centro de su vida como compromiso básico de todo el pueblo de Dios"* (RM 32).

En cuanto a sus actividades, se pueden exponer al hilo de dos observaciones generales:

1. "La Obra desarrolla su actividad durante todo el año...". Tiempo atrás –y no son muchos los años– no pocos cristianos pensaban que la cooperación a la obra misionera de la Iglesia era cuestión de un solo día al año: el DOMUND. El hecho, sin embargo, de que el Concilio Vaticano II haya proclamado la misionariedad esencial de toda la Iglesia, la dimensión misionera como elemento sustancial de la vocación cristiana y, en consecuencia, la responsabilidad de todo cristiano de participar activamente en la evangelización universal, ha sido, sin duda alguna, la fuerza que ha colocado "las misiones" en el puesto que le es debido, en el corazón de la Iglesia. *"Todos los creyentes deben sentir como parte integrante de su fe la solicitud apostólica de transmitir a otros su alegría y su luz. Esta solicitud debe convertirse, por así decirlo, en hambre y sed de dar a conocer al Señor, cuando se mira abiertamente hacia los inmensos horizontes del mundo no cristiano"* (RM 40).

De ahí el que la animación misionera sea un elemento primordial, más aún, una transversal en la pastoral ordinaria de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares con el fin de que todo cristiano conozca y ejerza continuamente su derecho-deber a cooperar en la actividad misionera de la Iglesia entre quienes no conocen a Cristo (*cf.* RM 77).

Al servicio de esta animación, la Obra de la Propagación de la Fe cuenta en España, a nivel nacional, con los siguientes medios:

– *Iglesia en Misión.* Mural mensual distribuido a todas las parroquias, que, desde el horizonte de las misiones, pretende llevar a la vida de las comunidades cristianas el mensaje de la universalidad del Evangelio. Intenta ser la ventana abierta por donde penetre el aire fresco y rejuvenecedor de las Iglesias jóvenes, y, haciendo aflorar la vertiente misionera de la vida de la Iglesia, propicia, desde distintos ángulos, la desaparición de fronteras que cierran a la catolicidad.

– *Misioneros Tercer Milenio.* Revista mensual de formación misional y de información misionera, presenta el dinamismo de los pueblos e Iglesias jóvenes, plantea su situación y problemas para que se sientan como propios y valora su trayectoria desde la atalaya de la fe; da a conocer las voces de los misioneros y de los pueblos e Iglesias en que trabajan, y recoge la animación misionera realizada por las direcciones diocesanas de las Obras Misionales Pontificias.

Consciente, sin embargo, de que el testimonio vivo de los misioneros es la mejor palabra dicha a las Iglesias para la renovación de su impulso misionero, hace posible su presencia en las comunidades cristianas bien a través del Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM), bien por medio de los misioneros diocesanos, sacramento de la vocación misionera de cada Iglesia particular.

Por otra parte e independientemente de las grandes campañas nacionales, son muchas las actividades que, en el seno de las Delegaciones Diocesanas de Misiones, las Direcciones de OMP organizan a lo largo del año con el fin de alentar y fortalecer el espíritu misionero de los diversos ambientes y comunidades: exposiciones, semanas y escuelas de animación mi-

sionera, marchas y campamentos misioneros, publicaciones propias, presencia en los medios de comunicación, jornadas de los misioneros diocesanos, vigilias y encuentros de oración, hermanamientos con misiones concretas... Una gama inmensa y constante de acciones que son expresión de un trabajo que, como una transversal, cruza por toda la pastoral diocesana para que en esa Iglesia diocesana se mantenga viva la responsabilidad básica y prioritaria que le confió y diariamente le confía el Señor: llevar el Evangelio a todas las gentes.

2. "... Pero con mayor intensidad durante el mes de octubre, el mes de la misión universal". En torno a la jornada emblemática del DOMUND, todo el mes de octubre, iniciado con la fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, es un recuerdo y, al mismo tiempo, una llamada a toda comunidad y a cada cristiano a acentuar su cooperación con la actividad misionera de la Iglesia y a ejercer, por tanto, más vivamente su derecho-deber de participar en la actividad misionera de la Iglesia.

Para ello, en cada semana del mes se incide de una manera especial en uno de los cuatro aspectos de la "cooperación misionera":

– *Semana de oración con y por la Iglesia misionera,* con el fin de manifestar la comunión con las Iglesias jóvenes para que el Señor siga alentándolas en las duras tareas del Evangelio. *"La oración debe acompañar el camino de los misioneros, para que el anuncio de la palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina"* (RM 78).

– *Semana del sacrificio y dolor aceptados,* cuyo objetivo es impulsar la aportación del dolor, del trabajo y del sufrimiento de cada día en apoyo a la acción evangelizadora de la Iglesia entre los no cristianos. *"El sacrificio del misionero debe ser compartido y sostenido por el de todos los fieles"* (RM 78).

– *Semana de la cooperación económica,* que pretende plantear la aportación económica a las actividades de la Iglesia en las fronteras de la primera evangelización y a la vigorización de las Iglesias jóvenes, como signo visible del sentido de responsabilidad en el anuncio del Evangelio hasta los confines del mundo. *"Las necesidades materiales de las misiones son muchas y aumentan cada día. Los sacrificios económicos de los fieles son indispensables para construir la Iglesia y dar testimonio de la caridad"* (RM 83).

– *Semana de las vocaciones misioneras,* que lleva consigo no sólo la súplica por el aumento de las vocaciones misioneras, sino su promoción en el seno de las familias y en los grupos de jóvenes. *"El anuncio de el Evangelio requiere anunciadores, hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio, dispuestos a ir por todo el mundo a llevar la salvación"* (RM 79).

Y en el marco de este *mes misionero,* el penúltimo domingo, la Jornada misionera mundial, la fiesta de la catolicidad y solidaridad universal, *el DOMUND.*

El 14 de abril de 1926, el Domingo Mundial de las Misiones brota del corazón de la Iglesia a impulsos del "Papa de las misiones", Pío XI, a quien se debe, en boca de Pablo VI, esta "genial intuición".

El gran animador misionero de la Iglesia en España, don Ángel Sagarmínaga, con una gran visión publicitaria, unió en 1943 las dos sílabas iniciales y lanzó a la calle el DOMUND, que, con las palabras y el pensamiento de Pablo VI, es:

– "Un gran acontecimiento en la vida de la Iglesia".
– "Una ocasión de hacer sentir su vocación misionera a la Iglesia, a nuestros hermanos en el episcopado, al clero, a los religiosos y religiosas y a todos los católicos".
– "Una poderosa e insustituible ayuda a las misiones".
– "Un acrecentamiento de la fe tanto en las Iglesias de antigua cristiandad como en las jóvenes Iglesias".

El DOMUND es, por tanto, vivir juntos, fraternalmente y sin fronteras, el gozo de ser hijos de Dios con un claro universalismo misionero, en colaboración intensa espiritual y generosa ayuda material. Es una mirada universal, abierta al mundo entero, como aquella con la que Cristo abrazaba a todos los pueblos y grupos humanos mientras ordenaba a sus discípulos: *"Id al mundo entero y predicad el Evangelio".* Es el grito de aliento y de esperanza para que, *"con la confianza que brota de la fe"* (RM 56) y con la fuerza del Espíritu Santo, *"protagonista de la misión"* (RM 30), todo cristiano se empeñe en que la Buena Noticia que es Jesús llegue hasta los confines de la tierra.

Para la reflexión personal

Se ofrecen aquí tres pistas que pueden servir de punto de partida para tu reflexión y oración en relación con lo tratado en este tema:

1. *"La Diócesis, la parroquia o el individuo que prefiere gastar sus energías en casa, antes de emplearlas en las 'misiones', es semejante al que, temiendo el empobrecimiento del corazón por el fluir de la sangre hasta las extremidades del organismo, levanta barreras para detener la sangre en el corazón. Este tal bien pronto advertirá que las manos y los pies quedan paralizados y que también el corazón se debilita"* (Mons. Fulton Sheen).

2. *"Es necesaria una radical conversión de la mentalidad para hacerse misioneros; y esto vale tanto para las personas como para las comunidades. El Señor llama siempre a salir de sí mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la fe. A la luz de este imperativo misionero se deberá medir la validez de los organismos, los movimientos, parroquias u obras de apostolado de la Iglesia. Sólo haciéndose misionera la comunidad cristiana podrá superar las divisiones y tensiones internas y recobrar su unidad y su vigor de fe"* (RM 49).

3. Si hay en ti una inquietud permanente por ofrecer al Señor tus sufrimientos por la Iglesia misionera, por suplicarle para que a toda la humanidad llegue la Buena Noticia de Jesús, por cooperar con tus bienes a la solución de las necesidades de la evangelización integral de los pueblos y por anhelar en oración el florecimiento de las vocaciones misioneras, el DOMUND no es una jornada en tu vida sino tu vida hecha DOMUND.

Para el trabajo en grupos

1. Como punto de partida, dos datos para tener en cuenta: primero, más de dos terceras partes de la humanidad ni conocen ni han oído hablar de Jesucristo; segundo, se habla mucho de "derechos humanos", pero muy pocas veces, aun en ámbitos cristianos, se habla de que un derecho de todo hombre es Jesucristo, como afirmó el DOMUND de 1991, a raíz de la publicación de la encíclica *Redemptoris missio.* ***a)*** Ante tales hechos, comentad qué os sugieren y cómo os interpelan a cada uno tales datos y tal afirmación. ***b)*** Tratad a continuación de detectar si existe o no esa preocupación y la responsabilidad consecuente en vuestra comunidad, y cómo las manifiesta a través de actividades permanentes.

2. Teniendo ahora en cuenta los objetivos de la Obra de la Propagación de la Fe, examinad la presencia que tiene en vuestra comunidad: ***a)*** Si se usan y difunden los medios de información-formación. ***b)*** Si se celebra el Octubre Misionero. ***c)*** Si se prepara y celebra el DOMUND: reuniones especiales de grupos, presencia de misioneros, difusión de la propaganda y otras actividades... ***d)*** Y un punto muy importante: qué presencia tiene "lo misionero" en los grupos de jóvenes de vuestra comunidad y qué se hace para promover en ellos el espíritu misionero.

3. Concretad vuestro compromiso personal y de grupo en la animación misionera de vuestra comunidad.

DOS IMÁGENES...

Sin sacrificio no hay redención. Paulina Jaricot, desde que se entregó al apostolado, llevó una pesada cruz sobre sus hombros. En el mismo día de la inauguración de la Obra el año 1822, no se contó con ella para ningún cargo. Poco después, un infiel administrador de su fortuna familiar la sumió no sólo en la total ruina, sino que contrajo a su nombre cuantiosas deudas, por las que vivió toda su vida, hasta su muerte a los 67 años de edad, acosada constantemente por los acreedores. Murió sobre un colchón prestado y con la cédula de "pobre de solemnidad" en sus manos.

Un gesto sorprendente de Pío XI dio origen a la primera hucha del DOMUND. En la fiesta de Pentecostés de 1922, año en que fue elegido Papa, interrumpió su homilía y, en medio de un impresionante silencio, se despojó del solideo y lo tendió hacia la muchedumbre de obispos, sacerdotes y fieles que llenaban la Basílica de San Pedro, a la vez que pedía a toda la Iglesia ayuda para las misiones.

... Y DOS EXPERIENCIAS

Cuando descubrí a Jesús como Salvador de todos y Revelador del Padre, descubrí con gran gozo y maravilla el don de mi vocación misionera. Sentí la fuerza que me empujaba a dejar mi patria, mi familia, mi contexto cultural... e ir a otras naciones para compartir todo este misterio y experiencia de Cristo vivo en mí. Puedo decir también que, desde aquel momento, tuve la fuerza para cambiar mi estilo de vida consumista por uno más humano y de dimensión de fraternidad universal.

MARGARITA, *Misionera de la Consolata*

En septiembre, en el grupo de animación misionera de la parroquia hacemos dos cosas:

– Participamos en la presentación de la campaña del DOMUND para captar y profundizar en el mensaje propio del año, recoger los materiales, concretar las actividades parroquiales en el marco de cuanto organiza la Delegación de Misiones y distribuir las distintas responsabilidades.

– Y en el Consejo Parroquial programamos la animación y actividades misioneras para todo el curso en coordinación con las distintas áreas de la vida de la Parroquia.

Ya en octubre, cuidamos mucho el punto de partida: la fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús, y nos preocupamos de que toda la comunidad viva intensamente este mes. Para ello:

– Se difunde con amplitud la oración propia del año. Se implica a las comunidades contemplativas, talleres de oración y vida y grupos de oración y amistad, y a los enfermos. En las celebraciones de la Eucaristía siempre hay una súplica especial.

– Con los esquemas de formación, se reflexiona en las catequesis, aun en su iniciación, y en los distintos grupos parroquiales de jóvenes, adultos, catecumenados, etc. También aprovechamos el testimonio de algún misionero para conocer "en vivo" la acción evangelizadora en las misiones.

De esta manera, se llega al DOMUND en un fuerte clima misionero, cuya máxima expresión es la "Misa parroquial", preparada con la participación de todos los grupos parroquiales, y que desemboca en la llamada a poner nuestro centro de atención en la oración por las vocaciones misioneras.

Y algo muy importante: para nuestra parroquia, *el DOMUND no es meta, sino impulso* para vivir todo el año en tensión misionera.

PARROQUIA DE LOS SANTOS ÁNGELES, *Santander*

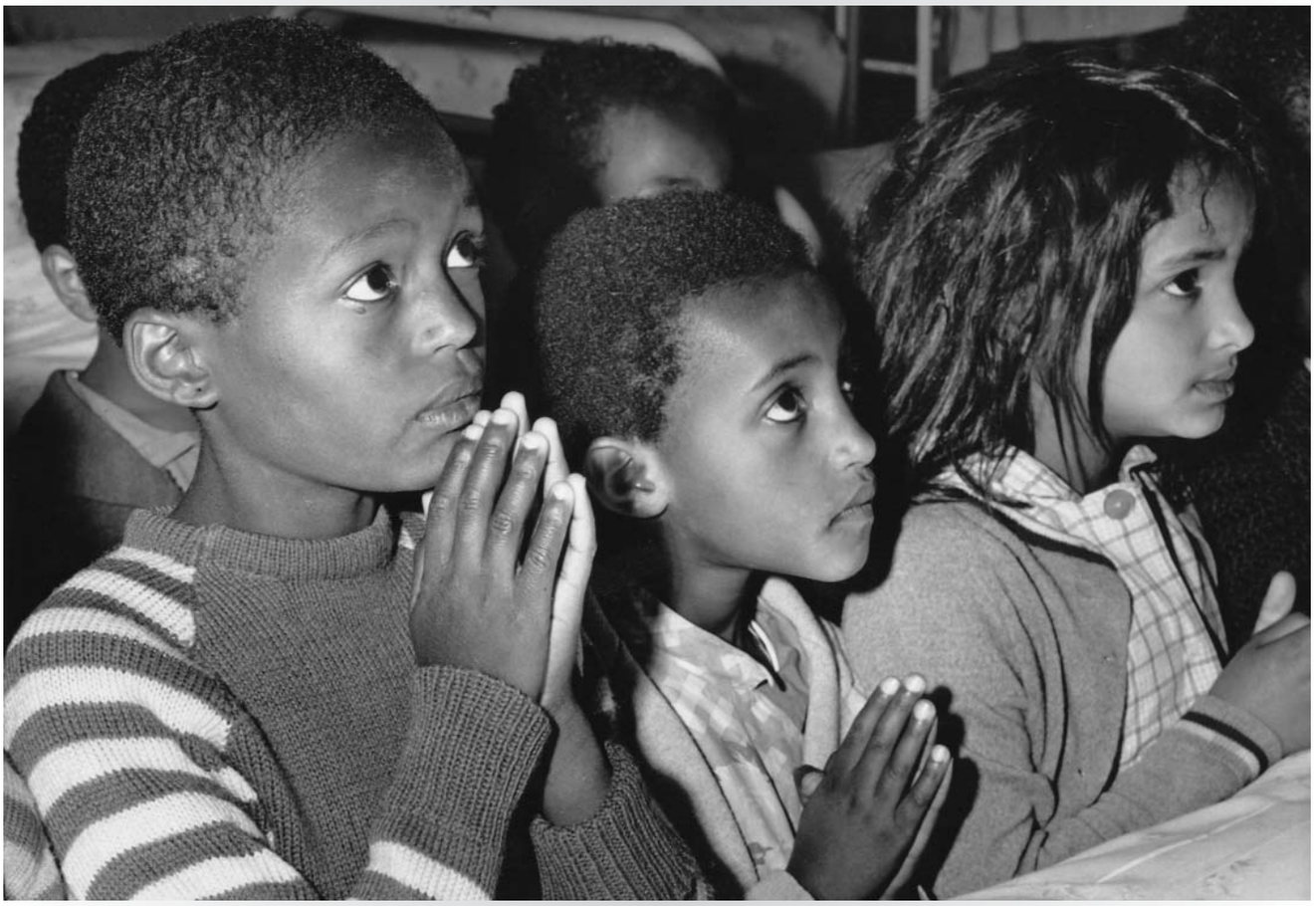
ORACIÓN

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo
y Padre de todos los hombres y mujeres de los países de misión:
te rogamos por todos ellos y por la Iglesia misionera que les anuncia
el Evangelio de Jesús.
Que conozcan la verdad y dignidad del hombre
tal como Jesús nos la reveló con su palabra y con su vida.
Haz que la vida sea posible para todos aquellos pueblos,
sin guerras, sin injusticias, sin hambre ni epidemias;
que, con la solidaridad de todos, se respete y valore la vida
de cada hijo de Dios.
Da eficacia al esfuerzo de los que allí trabajan para que la vida
pueda ser digna:
con mayor nivel cultural, mejor organización política y social
y más desarrollo económico, para que se cumpla tu voluntad de Dios creador.
Que todos se abran a la vida de Dios
y sus corazones saboreen su vocación a ser hijos de Dios en Jesús ya aquí
y un día plenamente en el cielo.
Que en los países de la pobreza
las jóvenes comunidades cristianas sigan dándonos ejemplo de vitalidad.
Que se apaguen los odios en el mundo entero
y reine la civilización del amor.
Acompaña con tu luz y tu fuerza a los misioneros, sacerdotes,
religiosos y laicos,
que entregan su vida al servicio de la vida de los demás,
para que la siembra de la Buena Noticia de tu Hijo Jesús
sea para todos semilla de vida total.
Que les demos una acogida especial en nuestro corazón
y se sientan apoyados afectiva y efectivamente por sus comunidades
de origen.
Que todos vivamos la alegría de la fe, realicemos la nueva evangelización
y cooperemos en la misión universal.
Dígnate, Padre, escucharnos por Jesucristo el Señor,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 8

Las Obras Misionales Pontificias



Tema 3

OBRA PONTIFICIA DE LA INFANCIA MISIONERA

PRESENTACIÓN

Los medios de comunicación social han contribuido a que la situación de la niñez en el mundo aflore a la superficie. Bastará citar a grandes rasgos el "turismo sexual" con millares de muchachas y muchachos vendidos en todo el mundo, la esclavitud doméstica con adolescentes cautivos por sus patronos que se apoderan de sus pasaportes y les obligan a vivir en condiciones deplorables por un salario mísero, millones de niños obligados a un trabajo inhumano para que su familia pueda sobrevivir, centenares de miles de niños de la calle inmersos en el mundo de la droga, multitudes enormes de niños obligados a combatir en un sinfín de guerras tribales, millones de niños y adolescentes víctimas del sida...

De ahí, y porque la sensibilidad adquiere tintes especiales al tratarse de niños, han brotado como setas en estos últimos años multitud de organizaciones que, llamando a la solidaridad, quieren responder a tan graves problemas y aportar alguna ayuda para solucionarlos. ¿Qué no habrá que hacer por ellos? El mismo Juan Pablo II se ha hecho eco una vez más en su mensaje a la Iglesia para la cuaresma del 2004 y ha afirmado vehementemente: *"La Humanidad no puede cerrar los ojos ante un drama tan alarmante".*

La Iglesia ha conocido como nadie a través de los misioneros y misioneras tan grave y endémica –que no es de ahora– lacerante realidad. Hace ya más de ciento cincuenta años, y en medio de no muy propicios momentos socio-políticos y religiosos, brotó en Francia la intuición de pedir a la Iglesia un gesto permanente de su maternidad y la gran osadía de comprometer a los niños cristianos en unos gestos de fraternidad con todos los niños del mundo. Y los niños y adolescentes cristianos, desde hace más de ciento cincuenta años, se han tomado en serio este problema.

Nunca se sabrá en contabilidades humanas cuál puede ser el número de niños que la Infancia Misionera ha movilizado en acciones en favor de sus hermanos en los territorios de misión. Justo es, sin embargo, y por encima de todo, resaltar el carácter educativo de esta Obra, que ha cincelado la conciencia de millones de niños cristianos, acostumbrándoles a conocer, respetar, amar y ayudar a otros niños, lejanos e ignorados, como miembros de una única familia humana, y queridos y salvados por un único Dios, Padre de todos.

A exponer en el contexto de las Obras Misionales Pontificias el carisma propio de la Obra de la Infancia Misionera va dirigido este tema, hoy más necesario que nunca.

Desde la realidad

1. La Infancia Misionera, ¿es simplemente cosa de niños o tiene alguna proyección hacia una sociedad más humana?

2. ¿Qué influencia tiene la preocupación por los niños en la vitalidad de las comunidades cristianas?

3. ¿Merece la pena trabajar en una auténtica sensibilización de los más pequeños para la universalidad?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Un poco de historia

Monseñor Forbin Janson (1775-1844), fundador de esta Obra Misional Pontificia de la Infancia Misionera, nació en París en el seno de una ilustre familia. Después de haber sido auditor del Consejo de Estado, entró en el seminario de San Sulpicio de París. Ordenado sacerdote, se unió pronto al P. Rauzan, fundador de las misiones internas de Francia, llevado de su afán apostólico por promover la vida cristiana en las ciudades y pueblos de su patria, descristianizados por la revolución. Sin embargo, su espíritu abierto a la universalidad de los horizontes de la Iglesia se sentía fuertemente interpelado por las noticias que, desde las lejanas tierras de Oriente, enviaban los misioneros. Hasta tal punto era grande su inquietud misionera que, obligado a abandonar en 1830 la diócesis de Nancy, de la que era obispo desde 1823, se dirige a Norteamérica con la intención de pasar a China en cuanto las circunstancias se lo permitiesen. Al no cumplirse su deseo, crece entonces en él el anhelo hace años albergado en su corazón: poner en marcha una obra que, sin perjudicar a la de la Propagación de la Fe, se preocupara especialmente de remediar la desgraciada suerte de tantos niños de las misiones.

En 1842 se encuentra en Londres con Paulina Jaricot, por cuya obra se había interesado desde sus comienzos, y es entonces cuando su proyecto toma cuerpo en la Obra de la Santa Infancia, concebida en su origen como la Obra Infantil de la Propagación de la Fe, para que los niños cristianos, con la oración y una pequeña aportación económica mensual, tomaran a su cargo el ayudar a los niños necesitados de todo el mundo, cualquiera que fuese su raza y religión. De manera tan simple, se ponía en marcha la más importante institución infantil de dimensión universal, en la que, y éste es un elemento importante –hasta emblemático e identificativo de la Obra–, los niños son los protagonistas.

A partir de este momento, se entrega de lleno a la difusión de la Obra, que, por su simpatía y valores educativos de la fe, encuentra inmediatamente una gran acogida. El 19 de mayo de 1843, se reúne en París el primer comité directivo y, poco después, se fija sus objetivos fundamentales: salvar a los niños de la miseria y de la muerte, darles el Bautismo y una educación cristiana y prepararles a ser apóstoles de los demás niños.

Para la extensión de la Obra halló un gran colaborador en Joaquín Pecci, quien a la sazón desempeñaba el cargo de nuncio del Papa en Bélgica y que, años más tarde, fue el Papa León XIII. Sólo un año después de su fundación, cuando muere Forbin Janson, la Obra se halla establecida en sesenta y cinco diócesis y, en muy poco tiempo, se extiende tanto en países de larga tradición cristiana –en España se instaura oficialmente en 1852 por la reina Isabel II a instancias de Monseñor Bonel y Orbe, cardenal-arzobispo de Toledo–, como en países de misión. Es simpático el dato de que los primeros sacerdotes autóctonos de Uganda, ordenados en 1913, fueron miembros de la Santa Infancia.

Alentada por todos los papas desde Gregorio XVI hasta Juan Pablo II, la Infancia Misionera, elevada por Pío XI en 1922 a la categoría de Obra Misional Pontificia, ha sabido adaptarse en su trayectoria histórica a la evolución de las mentalidades con el fin de conseguir su objetivo primario: formar a los niños para que, por su cooperación, sean capaces de contribuir a la llegada del reino de Dios a toda la humanidad.

Así ha encarecido Juan Pablo II la promoción y cuidado de esta Obra de "todos los niños cristianos del mundo a favor de todos los niños del mundo": *"Quisiera encomendar a los padres y a todos los educadores católicos una obra importante, para ayudarles en la educación misionera de los propios hijos, obra que, además, pone en sus manos medios adecuados. Me refiero a la Obra Pontificia de la Infancia Misionera, que tiene como finalidad favorecer el espíritu misionero entre los niños"* (DOMUND 81).

II. Identidad y objetivos

Partiendo de su carisma fundacional y formulando su espíritu y objetivos en términos más actuales, Juan Pablo II, en el Año Internacional del Niño, expuso el gran valor y la identidad de la Obra de la Infancia Misionera al definirla como **"una verdadera red de solidaridad humana y espiritual entre los niños de los antiguos y nuevos continentes"**. De ahí surge el que, en toda su acción educadora, la Infancia Misionera se esfuerce por despertar y desarrollar la conciencia misionera de los niños y, simultáneamente, promueva y ofrezca unos cauces para poderla vivir comprometida y responsablemente, enmarcándose así en la inquietud general de las Obras Misionales Pontificias: *"infundir en los católicos desde la infancia el sentido verdaderamente universal y misionero"* (AG 38).

Se mueve, pues, la Infancia Misionera en el marco de la educación de la fe para una solidaridad evangélica, que el mismo Juan Pablo II ha dejado plasmada en la encíclica *Redemptoris missio* (83): *"Los pobres tienen hambre de Dios y no sólo de pan y libertad"*. La solidaridad evangélica, por tanto, se vive cuando el cristiano, además de preocuparse por el sostenimiento de *"las obras de caridad, de educación y promoción humana, campo inmenso de acción en los países pobres especialmente"* (RM 81), siente *"como parte integrante de su fe la solicitud apostólica de transmitir a otros su alegría y su luz"*, solicitud que debe convertirse *"en hambre y sed de dar a conocer al Señor, cuando se mira abiertamente hacia los inmensos horizontes del mundo no cristiano"* (RM 40). Ésta es la razón por la que, dentro de una pastoral de conjunto, los educadores en la fe deberán contar con esta Obra y con los cauces y medios que aporta, para una formación integral que haga descubrir y vivir a los niños y adolescentes la dimensión misionera de la vocación bautismal.

III. Acción pedagógica

Como todas las Obras Misionales Pontificias, la de la Infancia Misionera hace girar la animación misionera en torno a los tres ejes de información, formación y cooperación.

En primer lugar y, mediante una información formativa, trata de abrir los horizontes de la vida de niños y adolescentes hacia la geografía humana universal, dándoles a conocer la vida de los de otras latitudes y razas en el contexto de su situación humana, social y cultural, y el bagaje de valores que encierran, trampolín este para el desarrollo y crecimiento en humanidad. De esta manera, también, ayuda a desmontar la idea de que la riqueza-pobreza tiene unos parámetros meramente económicos y materiales y, en consecuencia, a tomar conciencia de que nuestro mundo "rico" padece muchas pobrezas que necesita superar.

No basta conocer; es necesario amar. Y de ahí el que, en su tarea educativa, la Infancia Misionera tienda a provocar una estima cordial, una apertura del corazón para dar cabida en él a todos los niños del mundo amándoles "a lo divino", lo que tiene su primera expresión en mostrar a Jesús, desde la oración y el sacrificio, el deseo ardiente de que lleguen a compartir la misma fe y el gozo de la fraternidad universal en el seno de la gran familia de los hijos de Dios: la Iglesia.

Otra expresión de la acogida es el compromiso real a compartir con los niños y adolescentes del mundo entero los bienes materiales y económicos que aquí poseen y de los que ellos carecen. Las múltiples necesidades en el campo de la educación, de la salud, de la vivienda, de la promoción y el desarrollo, de la defensa de los derechos humanos; las no menos numerosas que plantea la Evangelización, el mantenimiento de las Iglesias jóvenes, las escuelas de catequistas y organización de la catequesis, la formación de los futuros sacerdotes y religiosos, etc., plantean y exigen dar efectividad al amor en ayudas concretas para su solución. La generosidad gratuita, sin búsqueda de compensación alguna, es, pues, otro de los valores que suscita la pedagogía de la Infancia Misionera.

No menos plausible es la inquietud, siempre viva en la trayectoria histórica de esta Obra, de sembrar entre sus miembros la semilla de la vocación misionera, "corazón de la cooperación" en frase de Juan Pablo II. Pero sin escapismos ni huidas del entorno real en que viven y se desarrolla la educación de la fe de niños y adolescentes. Un compromiso con los "lejanos" no se puede vivir sin una activa preocupación por los "cercanos".

IV. Ideario

Cuatro "gestos" –en referencia explícita a las revistas *Gesto* y *Supergesto*– sintetizan el talante que ofrece la Infancia Misionera a niños y adolescentes:

– Con relación a los ejes de información-formación: **Ojos abiertos. Infórmate. Fórmate.** "Si quieres ser misionero, has de preocuparte por descubrir y conocer a los niños de otros países".

– Para expresar la dimensión espiritual de la cooperación: **Corazón ardiente. Reza.** "Si quieres ser misionero, has de acoger en tu corazón a todos los niños del mundo y, en el calor de la fraternidad, hacerlos presentes en tu oración a Dios".

– En orden a vivir la dimensión material de la cooperación: **Manos abiertas. Comparte.** "Si quieres ser misionero, has de extender tus manos hacia los hermanos, los de cerca y los de lejos, para dar y recibir".

– Para formular la cooperación personal, la disponibilidad a llevar el Evangelio al mundo entero, viviéndola ya en el "hoy" y ambiente de cada día: **Pies ligeros. Evangeliza.** "Si quieres ser misionero, has de extender el mensaje de Jesús allí donde estés con tu palabra y tu vida".

V. Cauces para la animación

Por lo que respecta a las **revistas,** ***Gesto,*** continuidad histórica de los *Anales de la Santa Infancia,* tiene en su haber más de veinticinco años y se dirige de forma especial a los niños. Los adolescentes son los destinatarios de ***Supergesto,*** nacida a comienzos de los noventa. A través de ambas, la Obra de la Infancia Misionera aporta de forma periódica a unos y otros –y también a los educadores– elementos suficientes para desarrollar la conciencia misionera y crecer en las dimensiones que busca la animación.

En cuanto a las **campañas,** hay que recordar:

a) Navidad misionera. Pretende, ante todo, darle un contenido misionero a las fiestas de Navidad mediante el descubrimiento de Jesús como el misionero –el enviado– del Padre; anunciarlo, a semejanza de la actividad de los misioneros, a través de la actividad **"Sembradores de estrellas";** y, en medio del consumismo de estas fiestas y por la **"Hucha del compartir",** fomentar el acercamiento de la alegría de los "regalos" a los niños y adolescentes que no conocen a Jesús –el gran regalo de Dios– y no tienen las condiciones de vida que el Señor quiere para todos sus hijos.

b) Infancia Misionera. En continuidad con la anterior, prepara la celebración de la gran fiesta misionera de los niños y adolescentes: el **Domingo de la Infancia Misionera.** En el cuarto domingo de enero, y cada año con matices propios expresados en el póster anunciador y en los materiales de la campaña, las comunidades cristianas viven esta fiesta acogiendo y participando en sus inquietudes y proyectos a favor de todos los niños del mundo, especialmente en el deseo de que conozcan a Jesús y la salvación integral que en Él nos ofrece el Padre.

c) Y a nivel de diócesis, región..., los encuentros, campamentos y festivales misioneros que, como lluvia suave y permanente, van cultivando en niños y adolescentes la conciencia de su responsabilidad eclesial en posibilitar el anuncio del Evangelio por toda la tierra.

Para la reflexión personal

Después de interiorizar bien el contenido de este tema, y especialmente el "Ideario" de la Infancia Misionera...:

Piensa en tu "ser y quehacer" cristiano; en él te va cincelando el Espíritu para hacerte conforme a la imagen de Jesús. Contempla los ojos, el corazón, las manos y los pies de Jesús:

Jesús anduvo por este mundo con los ojos muy abiertos, y se servía de la vida –los quehaceres de casa, la naturaleza, las tareas agrícolas, etc.– para penetrar en el Reino y anunciarlo.

El corazón le ardía en amor al Padre hecho vida en la oración y en amor a todos, con concreciones personales, sin exclusión de nadie, y hasta detalles insospechados.

Sus manos se extendieron para abrazar, bendecir, acoger, tocar, sanar, perdonar, compartir.

Y sus pies se movieron por toda la geografía de su pueblo para llevar a todos y a cada uno la mejor noticia nunca escuchada por la humanidad: Dios te ama.

Y a nosotros nos dice: *"El que quiera ser mi discípulo, que me siga"*.

Para el trabajo en grupos

1. **Por esos mundos de Dios.** ***a)*** Aportad datos y últimas noticias de los medios de comunicación social, y, en especial, de revistas misionales, sobre situaciones "inhumanas" de los niños en el mundo. ***b)*** Aportad también cuanto sepáis acerca de los servicios que la Infancia Misionera presta en el mundo entero a los niños y adolescentes sin distinción de raza, lengua, religión, etc. Os puede ayudar la estadística que publica la Obra con motivo de la Jornada de la Infancia Misionera.

2. **Un cuento judío.** Leed detenidamente este cuento, pensad y dialogad sobre qué enseñanzas se derivan de él.

Un viejo rabino preguntaba a sus discípulos cómo y cuándo se puede precisar el momento en que acaba la noche y comienza el día.

"Cuando de lejos se puede apreciar la diferencia de un perro y un cabrito", dijo uno de ellos.

"No", respondió el rabino.

"¿Será tal vez cuando se puede distinguir entre una datilera y una higuera?", propuso otro.

"Tampoco", afirmó taxativamente el maestro.

"¿Cuándo, entonces?", preguntaron a coro los discípulos.

"Cuando en la mirada de cualquier hombre –y las palabras del rabino fueron pronunciadas lentamente– tú reconoces a tu hermano o a tu hermana. Hasta ese momento es de noche en tu corazón".

3. **Reflexión.** ***a)*** A la luz de estos datos, de la identidad, objetivos y pedagogía de la Infancia Misionera y del sentido que le habéis encontrado al cuento judío, señalad las diferencias que existen entre esta Obra y otras organizaciones e instituciones que también se preocupan por la situación de los niños y adolescentes del mundo. ***b)*** ¿Qué valores encontráis en la Infancia Misionera como más significativos y por los que merece la pena implicarse de lleno en la educación misionera de nuestros niños y adolescentes?

4. **Manos a la obra.** Concretad vuestro compromiso personal y de grupo partiendo de vuestra implicación en la pastoral de vuestra parroquia, profesión...

SEMILLA DE VOCACIONES

El párroco de mi pueblo fue el medio del que se sirvió el Señor para sembrar en mí la vocación misionera. Fue de manera muy sencilla, en la catequesis.

Os cuento. De buenas a primeras nos echamos a reír todos los chavales porque nos preguntó si estábamos bautizados y resulta que todos habíamos hecho la primera comunión. Cuando a continuación nos dijo: "Luego todos formáis parte de la Iglesia, ¿no?", ya nos pusimos un poco más serios y respondimos todos a la vez: "¡Claro!". "¿Y qué encargo dio Jesús a la Iglesia?", volvió a preguntar. El más espabilado contestó rápidamente: "Que anuncie el Evangelio a todo el mundo". Y el párroco sacó la conclusión: "Entonces todos nos tenemos que preocupar ya de hacer algo para cumplir ese encargo, ¿no es cierto?".

Con ese punto de partida, nos habló de que había muchos niños que vivían esa preocupación: "Los niños de la Santa Infancia", nos aclaró. Como es lógico la pregunta surgió inmediatamente: "Y eso, ¿qué es?". Nos lo explicó estupendamente y empezamos con un montón de actividades –recoger sellos, hacer rifas, ayudar a los misioneros– que nos mantenían en vilo durante todo el año.

Y desde entonces, he vivido la vocación misionera –la vocación cristiana, en definitiva– pendiente siempre de los caminos que el Señor me iba proponiendo. Siendo ya sacerdote, comprendí que el camino era colaborar con las Iglesias de América que, por aquel entonces, tenían escasez de sacerdotes, y allí estuve una docena de años que, con toda verdad, han marcado mi vida. Por eso, a mi regreso a España, no he dejado de animar misioneramente todos los espacios pastorales que mi Obispo ha puesto en mis manos, y hasta puedo decir que se ha servido de mí para que descubrieran que la forma concreta de vivir ellos la vocación misionera era yéndose a otras tierras donde las Iglesias jóvenes todavía necesitan ayuda para tener vida propia y, además, llevar el Evangelio a tantos que todavía no conocen a Jesús.

UN MISIONERO

ORACIÓN

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas
y sepan tomar sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarles.

Señor, bendice mis oídos para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría con un gran amor.

Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Sabine Naegeli

CARPETA 8

Las Obras Misionales Pontificias

Tema 4

OBRA PONTIFICIA DE SAN PEDRO APÓSTOL

PRESENTACIÓN

El elevado número de vocaciones que se registra en las jóvenes Iglesias de los llamados países del Tercer Mundo es una realidad que las frías estadísticas se empeñan, con su bendita tozudez, en ratificar año tras año. Según el *Anuario Estadístico de la Iglesia,* existen en el mundo 112.244 seminaristas mayores, la mayor parte en las empobrecidas naciones del Sur. De hecho, 37.166 se encuentran en América; 27.265 en Asia; 20.994 en África y 911 en Oceanía. El resto, 25.908, son vocaciones surgidas en la vieja Europa, concentradas principalmente –dato a considerar– en las Iglesias del oriente europeo.

Y no son las únicas. No se puede olvidar a la hora de hacer este fructífero recuento vocacional a los más de 25.000 novicios y novicias, juniores y junioras, que se están formando en las congregaciones religiosas, ni a la legión de catequistas que con su apoyo y esfuerzo están desempeñando una importante y callada labor para la propagación de la fe y de los valores evangélicos en los territorios de misión. Existen actualmente en todo el mundo casi dos millones y medio de catequistas, la mayor parte de éstos ayudando a los sacerdotes y misioneros en la atención y el servicio de las comunidades cristianas de estas jóvenes Iglesias.

Además, estas cifras del número de seminaristas, realmente impresionantes, lo resultan mucho más cuando se constata que en los últimos veinte años vienen aumentando con el paso del tiempo. De hecho, las ordenaciones sacerdotales de hoy representan un 50% más que las verificadas hace veinticinco años. Los seminaristas mayores son tres veces más que hace un cuarto de siglo. Y, por si fuera poco, el relevo parece estar garantizado, ya que los seminarios menores se encuentran a rebosar de los miles y miles de muchachos que están en una fase inicial de formación y discernimiento vocacional. Es África el continente que se lleva la palma en cuanto al número de estos seminaristas con, ni más ni menos, que 45.370 jóvenes en seminarios menores; le siguen Asia, con 24.665, América, con 20.331, y Oceanía, con 303.

Toda esta realidad choca frontalmente con el descenso de vocaciones que se da en Europa, con 250.859 sacerdotes en 1961 y 206.761 en 2001; en América del Norte y en este mismo período se pasa de 71.725 a 57.988 sacerdotes.

En España, expresión muy significativa de las Iglesias del occidente europeo, la crisis de vocaciones es patente en gran parte de las diócesis y especialmente notable en algunas regiones. Los 1.699 seminaristas mayores del curso 2002-2003 se ven reducidos a 1.597 en el 2003-2004. En los seminarios menores también hay un descenso: de 1.786 en el curso 2002-2003 se pasa en el siguiente a 1.653. Y si nos fijamos en las congregaciones religiosas, las cifras son todavía peores.

Al mismo tiempo, sin embargo, hay que constatar otra realidad altamente gratificante. No sólo España, sino Europa, de la que han salido tantos misioneros que han dejado su vida entregados al anuncio de Jesús en toda la geografía de la primera evangelización y en ayuda a las Iglesias jóvenes, se ven ahora rejuvenecidas por la aportación de sacerdotes, religiosos y religiosas que llegan desde ellas para cooperar con nuestras Iglesias particulares en la atención a las comunidades cristianas y a las obras de tantas congregaciones religiosas en el abanico de necesidades que presenta nuestra sociedad.

Desde la realidad

Desde estos datos nos podemos preguntar:

1. ¿A qué se debe tal situación?
2. ¿Qué indican o ponen de manifiesto estos hechos?

I. Un poco de historia

El expansionismo colonial de Europa creó un complejo de superioridad cultural, técnica e industrial que, no sin frecuencia, encubría un orgullo racial, del que también eran víctimas los misioneros, hijos, al fin, de esta Europa ufana de su esplendor y de sus conquistas. Sacrificados y hasta heroicos por mil conceptos, muchos de ellos se habían dejado ganar, inconscientemente, por este complejo de superioridad y hablaban de los pueblos que evangelizaban como "pobrecitos salvajes".

Esta "educación en el menosprecio" de las culturas y religiones de Asia, África y Oceanía, se dejaba sentir en las filas de los católicos "piadosos". Para la "piedad" de la época, era inconcebible que "la dignidad del sacerdocio" pudiera ser conferida a los "pobres salvajes" de las misiones. Además, los políticos e industriales de ese tiempo veían mal la promoción en las colonias de todo tipo de liderazgo, incluido el religioso. La formación de sacerdotes y de obispos nativos, de religiosos y de religiosas autóctonas, les parecía un peligro para el inmediato o lejano futuro.

Bien que negativos, estos eran "los signos de los tiempos". Pero Dios no permanecía neutral ante ellos, ya que muchos valores entraban en juego, a comenzar por el de la igualdad fundamental de todos los hombres y por el igual derecho y dignidad de todos los bautizados en la Iglesia. Y en esa línea iban los criterios del magisterio de la Iglesia. "Más quiero la ordenación de un sacerdote indígena, que la conversión de 50.000 infieles", había confesado Inocencio XI. Y Benedicto XV se rebela ante la dolorosa constatación de la existencia de "regiones a las que desde hace siglos ha sido llevada la fe católica, pero en las que no se encuentra un clero nativo preparado".

Sin embargo, estos llamamientos caían en el vacío o, peor aún, encontraban en muchos "piadosos" una sorda resistencia. Pero el Espíritu del Señor suscitó un profeta, una seglar –Juana Bigard– que, a una con su madre, afronta este grave problema del sacerdocio y del episcopado en los territorios de misión, y así consagran sus bienes y energías, su vida toda, a la propagación del Evangelio por medio de la formación de sacerdotes y de hombres y mujeres consagrados a la vida religiosa en los territorios de misión.

Inmediatamente pone su firme voluntad, su espíritu organizativo y su celo ardiente al servicio de este ideal, y mendiga entre conocidos y amigos ayuda para estos fines, fundando muy modestamente en 1889 la "Obra para la Formación del Clero Indígena". Obligada a llevar la dirección central de la Obra fuera de Francia por los obstáculos que el Ministerio del Interior ponía a su reconocimiento civil, la establece en 1902 en Friburgo de Suiza en la casa de las Franciscanas Misioneras de María, en manos de cuyo fundador –el P. Rafael D'Aurillac– se continuó la ardua labor iniciada, consolidada y propagada por esta militante apasionada de la Iglesia.

El año 1922, Pío XI elevó a Pontificia esta "Obra Misional de San Pedro Apóstol en favor del clero nativo de las misiones", trasladó a la Santa Sede su dirección central y, tres años más tarde, nombró a Santa Teresa del Niño Jesús su patrona celestial.

En cuanto a **su historia en España,** el pensamiento de que esta Obra era rival o, al menos un serio empobrecimiento, de la Obra de la Propagación de la Fe, impidió el que se instaurara y desarrollara pronto en nuestras tierras. En el curso práctico de Organización Misional celebrado en Barcelona en 1928, D. José Gurruchaga hace ver la necesidad de esta Obra y el modo de obrar de la Iglesia respecto al clero nativo en las Iglesias Jóvenes y, nombrado secretario general de la Obra, consagra su vida con absoluta abnegación y entrega infatigable a la causa del clero nativo; labor que se ve intensificada cuando, poco después, ejerce el cargo de Director Nacional de la misma y, siete años después de su erección como Pontificia, presenta el fruto espléndido de 300 seminaristas a los cuales sostiene con becas o pensiones.

Sin embargo, en 1936 esta Obra era aún considerada –en frase de uno de sus más eximios promotores, D. José Artero– "la Cenicienta de las Obras Pontificias". Para darle el impulso merecido y conseguir que el pueblo cristiano coopere en ella activamente, lanza una gran campaña dirigida de forma especial a los sacerdotes bajo el lema "El Clero de España por el Clero indígena". A pesar de todo ello, todavía en 1947 D. Ángel Sagarmínaga, Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, afirma con dolor que esta obra "parece la desheredada, sin tierras propias y alquiladas... y no penetra en la vida cristiana; hemos podido comprobar que no es conocida".

II. Identidad y objetivos

"*La Obra fue fundada para sensibilizar al pueblo cristiano acerca del problema de la formación del clero local en las Iglesias de misión y para invitarlo a colaborar espiritual y materialmente a la formación de los candidatos al sacerdocio*" (Estatutos, cap. II; art. II, 15).

"En los últimos tiempos, la Obra ha ampliado progresivamente sus objetivos al conceder también una ayuda para la formación de los candidatos y candidatas a la vida religiosa" (Estatutos, cap. II; art. II, 16).

– Partiendo, pues, de una de las grandes inquietudes de Juana Bigard, el primer objetivo de esta Obra es crear en las comunidades cristianas una conciencia clara sobre la situación de las Iglesias jóvenes respecto a las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, no tanto por su número cuanto, y sobre todo, por lo que ambas suponen para la vida de las propias Iglesias. *"Merced a su ministerio* –dice Juan Pablo II en la carta apostólica *En este tiempo,* escrita con motivo del centenario de la Obra– *toda la comunidad se cohesiona sobre la base de su participación en el sacrificio redentor de la Eucaristía, recibe en el sacramento de la Penitencia los dones misericordiosos del perdón y de la reconciliación, y la asamblea de los fieles es conducida por los dispensadores de los misterios de Dios".*

Por esta razón, a la información sobre este tema iba añadida, ya desde sus comienzos, una fuerte dosis sobre la teología del sacerdocio, que, como es lógico, incidía en un crecimiento de la inteligencia y de la estima del ministerio sacerdotal en el ser y hacer de la Iglesia.

– Siguiendo el talante de la fundadora, la ayuda espiritual para que en las Iglesias jóvenes florezcan las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa ha de ir por el camino del sacrificio –*"Mi Dios"*, decía Juana a un obispo japonés, *"me hace pagar caro el honor de ser la madre de sus sacerdotes"*–; por la oración de agradecimiento –*"Con inmensa alegría"*, dice Juan Pablo II, *"la Iglesia da gracias al Señor por el don inestimable de la vocación al ministerio sacerdotal que Él ha tenido a bien otorgar a tantos jóvenes naturales de los pueblos que recientemente se han convertido a Cristo"*–; y por la ferviente súplica al Padre, pues las vocaciones no surgen ni maduran sino en un clima propicio –*"Desde sus mismos orígenes"*, afirma también el Papa, *"la obra de San Pedro Apóstol pidió a sus colaboradores que invocaran diariamente a la Virgen María con el título de María, Reina de los Apóstoles"*–.

– *"No podemos permitir que ni una sola vocación al ministerio sacerdotal se pierda por falta de medios económicos"* es la inquietante y angustiosa llamada con que el Papa se dirige a toda la Iglesia, dando pie a la colaboración económica de todos, en la que tanto empeño puso Juana Bigard, para que las vocaciones que nacen de Dios sean solícitamente cultivadas, fortalecidas, formadas.

Y, a renglón seguido, dice algo que debería quedar clavado en el corazón de todos los cristianos, especialmente de los sacerdotes, y que, al mismo tiempo, supone un desafío abierto a la generosidad de la Iglesia de hoy: *"Numerosos obispos de los países de misión aportan el testimonio de que, en estos mismos días, más de una diócesis podría ver reducidas a nada sus esperanzas de contar con un clero autóctono, si la Obra de San Pedro Apóstol no les brindara ayuda".* Interminable sería la relación de las diócesis que continuamente se dirigen a la Santa Sede demandando ayuda económica

para ampliar los edificios de sus seminarios y noviciados, y la de aquellas que, con abundantes vocaciones al ministerio sacerdotal, aún no cuentan con su propio seminario.

De hecho, los fondos obtenidos mediante la fundación de becas, principalmente, y otros donativos y colectas, han posibilitado la erección de numerosos seminarios diocesanos mayores y menores, noviciados y casas de formación de religiosos y religiosas, y, sobre todo, la preparación intelectual, espiritual y pastoral de tantos llamados al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en entrega total al servicio de las comunidades cristianas.

III. Actividades

Además de la animación misionera a través de la revista *Misioneros Tercer Milenio,* la Obra intensifica su labor en momentos clave.

Día de las Vocaciones Nativas. El dinamismo y las intuiciones de D. Ángel Sagarmínaga le llevan a crear en 1948 la "Jornada del Clero Nativo", anticipándose de esta manera al establecimiento de la misma a escala mundial en 1954. Tal propuesta fue acogida de forma gratificante por muchas diócesis y se incrementó en forma ostensible la colaboración y, sobre todo, el conocimiento de la Obra y la conciencia responsable de muchos cristianos frente a esta necesidad de las Iglesias jóvenes. A partir de entonces, esta Jornada se celebra el primer domingo de mayo, con frutos, aunque crecientes, todavía no muy satisfactorios. Desde 1987, en lugar de permanecer reducida a una fecha aislada, y con el fin de darle un mayor vigor para la consecución de sus objetivos, queda enmarcada en el amplio cuadro de la campaña "Operación Primavera de la Iglesia", que le ha dado un nuevo impulso para alcanzar las nobles metas que se propone. Dos son las razones por las que se incorporó esta evocación a la jornada:

a) Una primera razón mira al calendario: esta campaña se realiza en plena primavera. En ella todo parece inundado de juventud y de fuerza. En las Iglesias jóvenes se está viviendo hoy una verdadera primavera, porque en ellas son millares los jóvenes que se ofrecen a diario a ser servidores de sus hermanos como sacerdotes o como religiosos.

b) Otra razón es, en el ámbito de la liturgia, la celebración de la Pascua de Jesús, invitación e impulso a asumir, en nuestra existencia de "hombres viejos", la novedad de una vida en "justicia y santidad de Dios", que, por la fuerza del Señor Resucitado, nos hace partícipes de la "nueva humanidad".

Desde el año 2004 esta jornada ha pasado a identificarse con un único nombre: *Día de las Vocaciones Nativas,* para abarcar cualquier vocación que Dios suscita en las personas al servicio de la misión.

Los frutos son fecundos. Independientemente de que, al interior de las comunidades, ha surgido una conciencia más comprometida sobre la necesidad de sacerdotes, religiosos y religiosas autóctonos en las Iglesias jóvenes, éstas ven cómo sus hijos responden, cada vez más numerosos, a la llamada del Señor y se disponen a recibir el ministerio sacerdotal. Más aún: muchas de ellas están dispuestas no sólo a hacerse cargo de la propia vida pastoral mediante los sacerdotes surgidos de entre sus hijos, sino también a participar en la tarea de evangelización fuera de sus fronteras.

Cabe apuntar algunos datos significativos: *a)* En 1918 –la obra de San Pedro Apóstol contaba ya con algo más de un cuarto de siglo de existencia y trabajo–, los sacerdotes autóctonos de África eran tan sólo 90; hoy, entre diocesanos y religiosos, pasan de los 20.000. En Asia, el clero nativo no alcanzaba aún la cifra del millar; actualmente, los sacerdotes del clero secular y regular sobrepasan los 40.000. *b)* Las Iglesias de Latinoamérica tienen más de 5.000 misioneros esparcidos por el mundo entero; en Uganda existe un seminario de misiones para colaborar en la evangelización de los países de África y enviarlos a otros continentes; y hay un constante flujo de sacerdotes, religiosos y religiosas de la Isla de Flores, Japón, Filipinas, India, hacia otras latitudes de la geografía misionera.

Para la reflexión personal

Puedes tomar como punto de partida para tu reflexión el siguiente texto de Juan Pablo II en *Pastores dabo vobis* (82):

> La promesa de Dios –"os daré pastores según mi corazón" (Jr 3,15)– es todavía hoy viva y operante en la Iglesia, la cual se siente, en todo tiempo, destinataria afortunada de estas palabras proféticas y ve cómo se cumplen diariamente en tantas partes del mundo, mejor aún, en tantos corazones humanos, sobre todo de jóvenes. Y desea, ante las graves y urgentes necesidades propias y del mundo, que en los umbrales del tercer milenio se cumpla esta promesa divina de un modo nuevo, más amplío, intenso, eficaz: como una extraordinaria efusión del Espíritu de Pentecostés.
>
> La promesa del Señor suscita en el corazón de la Iglesia la oración, la petición confiada y ardiente en el amor del Padre, que, igual que ha enviado a Jesús, el buen Pastor, a los apóstoles, a sus sucesores y a una multitud de presbíteros, siga así manifestando a los hombres de hoy su fidelidad y su bondad.
>
> Y la Iglesia está dispuesta a responder a esta gracia. Siente que el don de Dios exige una respuesta comunitaria y generosa: todo el pueblo de Dios debe orar intensamente y trabajar por las vocaciones sacerdotales; los candidatos al sacerdocio deben prepararse con gran seriedad a acoger y vivir el don de Dios, conscientes de que la Iglesia y el mundo tienen absoluta necesidad de ellos; deben enamorarse de Cristo, buen Pastor, modelar el propio corazón a imagen del suyo; estar dispuestos a salir por los caminos del mundo, como imagen suya, para proclamar a todos a Cristo, que es camino, verdad y vida.

Para el trabajo en grupos

Se sugiere tomar dos textos de la Iglesia primitiva y dos realidades actuales, a partir de los cuales abrir el diálogo en el grupo sobre la base de las preguntas que se plantean seguidamente:

> – Hch 14,20b-23. De regreso a Antioquía, Pablo y Bernabé visitan las comunidades recién fundadas. Un "sumario" muestra el modo de hacer de los evangelizadores: designar presbíteros o ancianos para la organización incipiente de la comunidad, contando, por supuesto, con la gracia de Dios: oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor.
>
> – Tt 1,5-9. Pablo sigue con su costumbre de no poner más que los cimientos de las comunidades. La organización concreta de la Iglesia de Creta corresponde a Tito. La consigna de Pablo es que en cada lugar establezca un responsable, que aquí, más bien, se corresponde con los actuales presbíteros. Establece, además, las cualidades que han de adornar a los candidatos a este ministerio.
>
> – La verdadera pobreza que aflige a la Iglesia mozambiqueña es la carencia de sacerdotes. La comunidad cristiana no ha podido todavía colmar el vacío que se creó con la salida de numerosos sacerdotes extranjeros al proclamarse la independencia nacional en 1975.
>
> – "Estoy en el seminario menor San Kizito –dice un misionero español en Malawi–. Queremos ponerlo en manos de los sacerdotes africanos, pero ya veremos cuándo lo podremos hacer...".

1. ¿Qué es mejor para una comunidad cristiana: estar animada por sacerdotes nativos o extranjeros? Señalad las razones en que fundamentáis vuestra respuesta.
2. "Somos responsables de los seminaristas nativos en tierras de misión. También son nuestros". ¿Por qué?
3. En el momento actual, ¿cómo colaboráis vosotros y vuestra comunidad a esta obra de las Iglesias de las misiones, para que los seminarios y centros de formación puedan seguir adelante?
4. En vuestra oración y jornadas por las vocaciones, ¿incluís también las de los países de misión?
5. ¿Qué podéis hacer en vuestra comunidad para darle a conocer esta Obra y que responda positivamente a esta responsabilidad?

EL CLAMOR DE LAS IGLESIAS JÓVENES

En nuestro seminario de Huanuco (Perú) abundan los alumnos que proceden de las chacras y que tienen poquísimos recursos. Muchos de ellos pagan el seminario con productos del campo: patatas, arroz... o algún animalito. Pero hay otros, sin embargo, que no pueden pagar ni con eso. El problema es entonces para la diócesis, que, con tan poquísimos ingresos, no dispone de los recursos necesarios para hacer frente a los gastos del seminario.

P. ANTONIO LAPUENTE

En el continente asiático los seminarios no dan abasto para atender tantas vocaciones: el número de sacerdotes se ha incrementado en los últimos 25 años en un 65%. Se ha pasado de 27.000 sacerdotes en 1978 a más de 44.000 en nuestros días. Todos se han formado en seminarios que se encuentran repletos. Es el caso de India, donde el incremento medio de vocaciones al sacerdocio es del 5% al año; en Myannar, del 4%; en Corea del Sur, del 2,5%; y en Tailandia, de cerca del 1,8%.

En otros países del continente es la injusta persecución religiosa la que hace crecer el número de vocaciones y conversiones. En más de 50 años de régimen comunista, la población católica china se ha triplicado hasta alcanzar los 12 millones de fieles, y los seminarios oficiales y clandestinos se encuentran llenos. La pobreza y las dificultades –hay seminarios clandestinos que tienen que cambiar de zona cada mes para no ser descubiertos– parecen no frenar la decisión de centenares de jóvenes y adultos. Algo parecido sucede en Vietnam, donde el número de candidatos al sacerdocio es miles de veces superior al de admitidos por el Gobierno en los seminarios oficiales.

El resultado es que muchos jóvenes de estos empobrecidos lugares, que aspiran a ser sacerdotes, religiosos o religiosas, tienen que hacer enormes sacrificios para poder llegar a ser algún día servidores de sus pueblos, especialmente de aquéllos que más lo necesitan.

Todavía estaba en mi adolescencia cuando el Señor sopló su brisa suave en mi vida. Eran los años 80, en pleno desarrollo del "marxismo científico" en mi país, Mozambique. Nosotros no teníamos la libertad de manifestar la fe. Ir a la parroquia significaba ser oscurantista y alienado. Así empezó este largo camino de seguir a Cristo.

Un día mi párroco, que era comboniano, habló de Comboni y de la intuición que tenía de "salvar África con los africanos". Me quedé alucinado y, al final del encuentro, le dije: "Quiero ser misionero como Comboni". En aquel momento parecía un juego. Pero no lo era. El me contestó: "Eres niño aún y tienes que crecer; estudia y después veremos". En aquel instante me pareció que todo había terminado y que el regalo de la fe que había recibido no lo iba a comunicar a los demás.

Así pasaron cuatro años sin interesarse más por el regalo. Cuando recibí la Confirmación, acepté como compromiso dar catequesis a otros. Fue en esta etapa tan importante de mi vida cuando aprendí a dar tiempo al tiempo, a confiar en el Señor y en la vida. En otras palabras, hay que contentarse con los pequeños pasos más que pretender abrazar el infinito abierto. Yo entonces trabajaba y, por algo que ocurrió, me pusieron en la cárcel junto con mis compañeros. Antaño funcionaba así la justicia en Mozambique: primero vas a la cárcel y después se investiga el hecho. Para mí fue un momento de gracia, porque un día uno de los presos me ofreció la Biblia, aunque no me conocía, y me invitó a leer Lc 4,17-19: *"El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido. Me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres, a anunciar la libertad a los presos..."*.

Mi experiencia como misionero comboniano me ha enseñado que es necesario que todas las mañanas se despierte uno como un recién nacido y cuando llegue la noche se dejen en la percha las preocupaciones del día.

P. CONSTANTINO BOGAIO

ORACIÓN

Te damos gracias y te alabamos, Padre santo,
que constituiste a tu único hijo Jesucristo
sacerdote de la Alianza Nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Te damos gracias y te alabamos, Padre Santo,
porque Jesús, tu Hijo,
no sólo ha conferido el honor del sacerdocio real a todo tu pueblo santo,
sino que también, con amor de hermano,
ha elegido a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de tu sagrada misión.

Te damos gracias y te alabamos, Padre santo,
porque ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención,
y preparan a tus hijos el banquete pascual,
donde el pueblo santo se reúne en tu amor,
se alimenta con tu palabra
y se fortalece con tus sacramentos.

Te damos gracias y te alabamos, Padre santo,
porque tus sacerdotes, al entregar su vida por Ti
y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,
y así dan testimonio constante de fidelidad y de amor.

Te damos gracias y te alabamos, Padre santo,
porque, entre nuestros jóvenes de hoy,
de las Iglesias de antigua tradición y de las jóvenes,
sigues eligiendo quienes se entreguen generosamente
al servicio abnegado de la comunidad cristiana
y al anuncio del Evangelio entre quienes aún no lo conocen.

Te damos gracias y te alabamos, Padre santo,
te bendecimos y te adoramos por medio de Jesús,
sacerdote eterno, siervo obediente y pastor de los pastores. Amén.

CARPETA 8

Las Obras Misionales Pontificias

Tema 5

OBRA PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL

PRESENTACIÓN

"*La misión* ad gentes *se despliega aun hoy día, mayormente, en aquellas regiones del Sur del mundo donde es más urgente la acción para el desarrollo integral y la liberación de toda opresión. La Iglesia siempre ha sabido suscitar, en las poblaciones que ha evangelizado, un impulso hacia el progreso, y ahora mismo los misioneros, más que en el pasado, son conocidos también como promotores de desarrollo por gobiernos y expertos internacionales, los cuales se maravillan del hecho de que se consigan notables resultados con escasos medios.*

"En la Encíclica Sollicitudo rei socialis *he afirmado que 'la Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo en cuanto tal', sino que 'da su primera contribución a la solución del problema urgente del desarrollo cuando proclama la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre, aplicándola a una situación concreta'. [...] La misión de la Iglesia no es actuar directamente en el plano económico, técnico, político o contribuir materialmente al desarrollo, sino que consiste esencialmente en ofrecer a los pueblos no un 'tener más', sino un 'ser más', despertando las conciencias con el Evangelio. El desarrollo humano auténtico debe echar sus raíces en una evangelización cada vez más profunda.*

"La Iglesia y los misioneros son también promotores de desarrollo con sus escuelas, hospitales, tipografías, universidades, granjas agrícolas experimentales. Pero el desarrollo de un pueblo no deriva primariamente ni del dinero, ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras técnicas, sino más bien de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres. Es el hombre el protagonista del desarrollo, no el dinero ni la técnica. La Iglesia educa las conciencias revelando a los pueblos al Dios que buscan, pero que no conocen; la grandeza del hombre creado a imagen de Dios y amado por él; la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios; el dominio sobre la naturaleza creada y puesta al servicio del hombre; el deber de trabajar para el desarrollo del hombre entero y de todos los hombres.

"Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora de desarrollo, precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos; inserta al hombre en el proyecto de Dios, que es la construcción del Reino de paz y de justicia, a partir ya de esta vida. Es la perspectiva bíblica de los 'nuevos cielos y la nueva tierra' (cf. *Is 65,17; 2 P 3,13; Ap 21,1), la que ha introducido en la historia el estímulo y la meta para el progreso de la humanidad. El desarrollo del hombre viene de Dios, del modelo de Jesús Dios y hombre, y debe llevar a Dios. He ahí por qué entre el anuncio evangélico y promoción del hombre hay una estrecha conexión.*

"La aportación de la Iglesia y de su obra evangelizadora al desarrollo de los pueblos abarca no sólo el Sur del mundo, para combatir la miseria y el subdesarrollo, sino también el Norte, que está expuesto a la miseria moral y espiritual causada por el 'superdesarrollo' [...].

"Contra el hambre cambia la vida *es el lema surgido en ambientes eclesiales, que indica a los pueblos ricos el camino para convertirse en hermanos de los pobres; es necesario volver a una vida más austera que favorezca un nuevo modelo de desarrollo, atento a los valores éticos y religiosos. La actividad misionera lleva a los pobres luz y aliento para un verdadero desarrollo, mientras que la nueva evangelización debe crear en los ricos, entre otras cosas, la conciencia de que ha llegado el momento de hacerse realmente hermanos de los pobres en la común conversión hacia el 'desarrollo integral', abierto al Absoluto"* (RM 58.59).

Desde la realidad

1. Así las cosas, habría que interrogarse muy seriamente. ¿Por qué en nuestras comunidades cristianas se hace más hincapié en las campañas y programas a favor del desarrollo y no tanto en las ordenadas hacia la acción específicamente evangelizadora de la Iglesia?

2. ¿Cuál es el porqué del florecimiento de tantos "voluntarios" para colaborar en actividades necesarias, aunque humanas, y no para participar en la evangelización propiamente dicha?

3. ¿Le basta a un cristiano actuar desde la solidaridad o más bien lo ha de hacer desde la fraternidad?

I. Un poco de historia

Al querer plasmar la trayectoria histórica de la Pontificia Unión Misional, hay que recordar obligatoriamente a su fundador: el Beato Paolo Manna, "el Cristóbal Colón de la cooperación misionera" (Juan XXIII), "heraldo del Evangelio" (Pablo VI). Su precaria salud le obligó en varias ocasiones a abandonar su acción evangelizadora en Birmania Oriental y a trasladarse a su Italia natal, y es aquí donde constata con gran pena –como afirma en sus escritos– que, lamentablemente, la mayor parte de los cristianos no conocía, por falta de información, la situación humana y suerte espiritual de las naciones a las que no había llegado el anuncio de la Buena Nueva de Jesús.

Si tal realidad provocaba en él un gran dolor, no era menor el que le producía la verificación de la causa de situación tan sangrante. Por lo general, el origen de tamaña ignorancia residía en que los sacerdotes estaban tan absorbidos por sus obras de apostolado y su entrega solícita a la grey confiada, que no veían más allá de sus propias fronteras y, en consecuencia, no demostraban preocupación por las misiones ni promovían la solicitud que hubiera sido necesaria.

En estos hechos se enraíza el que "aquel hombre de Dios –también expresión de Pablo VI–, no sin una inspiración de lo alto", concibiera la idea y pusiera las bases para estimular en el corazón de todos los sacerdotes la inquietud e interés por las misiones y, a través de su acción pastoral, propiciar en el pueblo cristiano, que –como intuye el Papa Benedicto XV– "siente propensión innata a socorrer con largueza las empresas apostólicas", el comienzo y vigoroso desarrollo de una auténtica conciencia misionera.

En todo este proceso, no deja de ser providencial la colaboración de monseñor Guido Conforti, obispo de Parma y, a su vez, fundador del Instituto Misionero de San Francisco Javier, cuyos miembros son conocidos hoy como los Misioneros Javerianos. En efecto: en la realización de sus proyectos, no sólo los consejos sino también el trabajo de este insigne prelado fueron una valiosísima ayuda para potenciar la naciente Unión Misional del Clero. Más aún: su alta autoridad moral sirvió de argumento notable para que Benedicto XV le concediese la aprobación pontificia el 31 de octubre de 1916 y para que más adelante, en la encíclica *Maximum illud* del 30 de noviembre de 1919, Pío XI, que fue uno de los primeros inscritos en la asociación, la presentase oficialmente a todos los obispos, la aplaudiera y ensalzara abiertamente y la recomendara a todo el clero. Tamaña colaboración y apoyo, al mismo tiempo que interés y esfuerzo por la extensión de la Unión Misional del Clero, quedó reflejada en el hecho de que, a pesar de ser el Beato Manna el alma, coordinador y maestro-testigo de la asociación, su primer presidente, en el período de 1917 a 1927, fue monseñor Conforti.

Fundada esta pía asociación en 1916 en Milán, se extiende rápidamente por toda Italia, y los 48 socios iniciadores, al final del año siguiente, ascendían a 1.254; Pío XI, el "Papa de las misiones", fue uno de los primeros asociados. Tras variadas redacciones, sus Estatutos Generales datan de 1937, cuando ya se había extendido por muchas naciones y se iniciaba la reflexión sobre la ampliación del ámbito de sus destinatarios a los religiosos y religiosas, dada la solicitud que algunos superiores generales de Institutos religiosos laicales habían dirigido al Secretariado Internacional.

De hecho, es en 1938 cuando, en la Dirección Nacional de la Unión Misional de los Estados Unidos, se dan los primeros pasos para la agregación de las Congregaciones Religiosas. Pasarán aún, sin embargo, once años para que el papa Pío XII, por medio de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe, extienda la Unión Misional a los religiosos y religiosas, tanto de vida activa como contemplativa.

A la muerte del P. Manna –beatificado por Juan Pablo II el año 2001– en 1952, la Obra se encuentra establecida en 50 países de todo el mundo, merced a la intensa propaganda que de ella hace con su acción

y presencia y con sus numerosos escritos sobre el tema. Hoy día se calcula que está presente en todas las Iglesias donde están organizadas las OMP.

El título y elevación al rango de Pontificia le fue otorgado por Pío XII el 28 de octubre de 1956. A partir de entonces, es conocida con el nombre oficial de Pontificia Unión Misional, y, en la mayoría de las Iglesias en que se halla establecida, actúa propiamente como un servicio a los agentes de pastoral para ayudarles a vivir más intensamente el dinamismo misionero de su vocación específica y para aportarles cauces y caminos en orden a facilitar su labor de animación misionera del Pueblo de Dios.

II. Identidad y objetivos

Si se atiende a los objetivos que, desde sus orígenes, ha tenido la Pontificia Unión Misional y, además, a su evolución a través de la historia, resulta fácil descubrir su identidad y plasmarla en una definición descriptiva. La Pontificia Unión Misional, como se ha visto, fue fundada para la animación y formación misionera de los sacerdotes que, juntamente con los Obispos, son primeros animadores misioneros del Pueblo de Dios. Más tarde, abre la proyección de sus objetivos hacia las congregaciones religiosas y, en la actualidad, según los Estatutos de las OMP, promueve *"la información y formación misionera de los sacerdotes, de los miembros de los Institutos de la vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica, de los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada, como también de las otras personas de todos los países del mundo empeñadas en el ministerio pastoral de la Iglesia"* (cap. II; art. II, n. 23).

En consecuencia, y con el pensamiento y palabras de Pablo VI en la carta *Graves et increscentes*, dirigida en 1966 a la Pontificia Unión Misional, ésta *"no es [...] una nueva obra para la recogida de limosnas, sino que es la escuela natural de formación del espíritu cristiano en el sentido social del bautismo y, además, ayuda y completa la actividad de las Obras Misionales para que, a su vez, sean escuelas de formación cristiana y misionera; por último se emplea activamente en que las mismas Obras Pontificias Misionales sean conocidas por doquier, sean ayudadas en sus iniciativas y en sus fines y sean instituidas y promovidas en toda parroquia"* (GI 22).

Cabe resaltar un matiz que, lejos de confundirla con las restantes Obras Misionales Pontificias, constituye, más bien, lo más específico de esta Obra: su intensa dimensión de comunión tanto con las demás obras, cuyo conocimiento y vitalidad apoya con la formación y animación misioneras de los agentes de pastoral, como con toda la Iglesia misionera, universal y particular, empeñada ardientemente en la evangelización de todos los pueblos. Así, la Pontificia Unión Misional realiza el cometido que se le ha confiado: *"mantener viva la tensión de toda la Iglesia hacia la Misión"* (Juan Pablo II, homilía en el 75.º aniversario de la PUM, 1990). Como se afirma en los Estatutos de las OMP, *"de la vitalidad de la Pontificia Unión Misional depende en gran parte el éxito de las otras OMP"* (cap. II; art. II, n. 25).

En síntesis, pues, los **objetivos** de la Pontificia Unión Misional son: *a)* dentro de la tarea general de formación de la conciencia misionera del Pueblo de Dios, su fin más propio es la animación y formación misionera de todos los agentes de pastoral de las comunidades cristianas y, más específicamente, de sus animadores misioneros; *b)* la *"creación de una pedagogía, de una formación, que nos habitúe a pensar y actuar como partes, como células, como hijos y hermanos de esta comunidad eclesial"* (Pablo VI, 8-6-66); *c)* y, a partir de los dos anteriores, la promoción y vitalización de las otras Obras Misionales Pontificias.

Es a raíz de estos objetivos donde encuentra su máxima importancia la Pontificia Unión Misional. Juan Pablo II la apunta explícitamente al afirmar: *"Es necesaria una radical conversión de la mentalidad para hacerse misioneros, y esto vale tanto para las personas como para las comunidades. El Señor llama siempre a salir de uno mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso, que es la fe. A la luz de este imperativo misionero se deberá medir la validez de los organismos, movimientos, parroquias u obras de apostolado de la Iglesia"* (RM 49).

Si el criterio para medir la autenticidad cristiana de una comunidad es la vivencia de su conciencia misio-

nera; si su vida y pastoral ha de estar preñada por el anhelo de que Jesucristo llegue con su Buena Nueva a toda la humanidad; si ha de alcanzar en su mirada los vastos horizontes de la Evangelización universal y extender su amor sin límite geográfico alguno, sus agentes de pastoral precisarán de un constante acompañamiento en su formación tanto doctrinal como espiritual y en su quehacer animador.

III. Actividades

La revista ***Illuminare*** se publica tres veces al año, con motivo de las grandes campañas misionales: DOMUND, Infancia Misionera y Vocaciones Nativas, y es el elemento fundamental que se pone en las manos de los agentes de pastoral para que, mediante la asimilación de cuanto en ella se les propone, adquieran una formación doctrinal genuina que, a la vez que les enriquece, les aporte sugerencias que, unidas a su creatividad, sean una eficaz ayuda en la animación misionera de su comunidad cristiana.

Es un *dossier* que, como su mismo nombre indica, pretende, en primer lugar, *iluminar,* clarificar los contenidos propios de cada una de las campañas, aportando para ello bases doctrinales, mensajes del Papa y explicación de sus objetivos. Al mismo tiempo, proporciona a los agentes de pastoral materiales válidos –entre los que nunca falta el testimonio vivo y actual de los misioneros– para su acción animadora en las celebraciones litúrgicas, catequesis, encuentros de reflexión y oración, etc.

No se puede olvidar, sino todo lo contrario, la acción educativa que se desarrolla a través de las **Escuelas de Animadores Misioneros.** Sin duda alguna, estas escuelas componen una formidable red, extendida por la mayoría de las diócesis, que, en razón de su título, cooperan a que vaya creciendo en intensidad y cantidad el número de personas que, con mayor entrega y preparación, se dedican al precioso y fecundo ministerio pastoral de la animación misionera de las comunidades cristianas.

Para facilitar la labor de tales escuelas, se han publicado estas carpetas, dedicadas cada una de ellas a desarrollar un tema de formación misional. A su vez, cada uno de los apartados en que se subdividen aporta una exposición doctrinal y sugerencias para la reflexión individual y por grupos y para la oración personal y comunitaria. Cabe, además, apuntar su validez para una formación básica de los seminaristas y novicios y, de una forma especial, para la dinámica de los hoy llamados "Talleres Misioneros", muy vivos en muchas comunidades.

Por último, se debe resaltar el interés por una presencia de la teología, la espiritualidad y la pastoral misioneras en los programas y actividades relativas a la formación permanente de los agentes de pastoral. A raíz de un simposio sobre la formación misionera de sacerdotes y seminaristas, el Secretariado Nacional de la Comisión Episcopal del Clero ofrece a sus Delegados Diocesanos diversos materiales para facilitar su acción en este aspecto de la vida y ministerio de los presbíteros.

Recogiendo la experiencia de otras Iglesias, fue en la diócesis de Pamplona, hacia el año 1933, cuando empezó a difundirse, aunque de manera privada, la **Unión de Enfermos Misioneros.** El año 1940 quedaba erigida canónicamente, y en 1945 fue declarada oficialmente por la Pontificia Unión Misional como asociación auxiliar de la misma y su sede central fue trasladada a la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias.

La asociación pretende, ante todo, agrupar enfermos y discapacitados, para ayudarles a percibir el valor de semejante tesoro escondido y aplicarlo en favor de la acción de los misioneros: anunciar a Jesucristo, cimentar y construir nuevas comunidades eclesiales y proclamar los valores del Reino.

La forma de llegar a ellos y de suscitar su interés por este apostolado son los agentes de la Pastoral Sanitaria y los visitadores parroquiales de enfermos. En su ayuda, se publica un tríptico cuyo fin es llevarles a captar el valor del sufrimiento en la vida de la Iglesia y a proyectarles hacia los horizontes universales de la evangelización.

Para la reflexión personal

Se proponen dos textos como acicate para la reflexión y oración individual:

> "Muchos son ya los frutos misioneros del Concilio: se han multiplicado las Iglesias locales provistas de obispo, clero y personal apostólico propios; se va logrando una inserción más profunda de las comunidades cristianas en la vida de los pueblos; la comunión entre las Iglesias lleva a un intercambio eficaz de bienes y dones espirituales; la labor evangelizadora de los laicos está cambiando la vida eclesial; las Iglesias particulares se muestran abiertas al encuentro, al diálogo y a la colaboración con los miembros de otras Iglesias cristianas y de otras religiones. Sobre todo, se está afianzando una conciencia nueva: la misión atañe a todos los cristianos, todas las diócesis y parroquias, las instituciones y asociaciones eclesiales.
>
> "No obstante, en esta 'nueva primavera' del cristianismo no se puede dejar oculta una tendencia negativa, que este documento quiere contribuir a superar: la misión específica *ad gentes* parece que se va parando, no ciertamente en sintonía con las indicaciones del Concilio y del magisterio posterior. Dificultades internas y externas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia hacia los no cristianos, lo cual es un hecho que debe preocupar a todos los creyentes en Cristo. En efecto, en la historia de la Iglesia, este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe" (RM 2).

> La constatación, pese a que dolorosa, real de que, a pesar de la maravillosa doctrina conciliar, existe últimamente un debilitamiento de la presencia permanente de la dimensión misionera universal en la pastoral ordinaria, provoca la urgencia de un servicio, cuya finalidad sea cooperar en el despertar y el fortalecimiento de la conciencia misionera de todos los agentes de pastoral y, al mismo tiempo, proporcionarles medios aptos para que den vitalidad misionera a sus comunidades cristianas y las conduzcan a una implicación activa en el ejercicio de su derecho-deber a participar en la actividad misionera *ad gentes.* Como muy certeramente indicó Pablo VI, un servicio, en definitiva, con el objetivo de "fomentar, sobre todo, una intensa espiritualidad misionera" (GE 27).

Para el trabajo en grupos

Las Iglesias de la antigua cristiandad, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos de otros países o continentes, si no se preocupan también seriamente de los no cristianos en su propia casa. La misión en el interior de nuestra sociedad es signo creíble y estímulo de la misión *ad gentes* y viceversa. A partir de estas consideraciones, fundamentadas en RM 34, preguntaos:

1. ***a)*** A nivel personal y de grupo, ¿a quién está llegando el Evangelio por tu (vuestro) compromiso cristiano? Es decir: qué es lo que haces, lo que no haces, lo que haces de manera imperfecta y se convierte en antitestimonio. ***b)*** ¿Quiénes, cerca de ti (vosotros), tienen derecho al Evangelio y no tienen quien se lo anuncie? ***c)*** ¿Y si habláramos de miedo (?) a anunciar el Evangelio por el rechazo frontal que, de entrada, nos imaginamos en algunos sectores?

2. ***a)*** Fijándoos en vuestra propia comunidad cristiana, ¿qué actividades realiza para llevar el Evangelio a los no cristianos que ya hay entre vosotros y a los *"bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio"* (RM 33)? ***b)*** Haced el perfil de un creyente de nuestros días. Colocad en él todas las ataduras que le frenan y le llevan a la comodidad y a no comprometerse. Imaginad también soluciones positivas. ***c)*** Escribid un decálogo del compromiso, teniendo en cuenta dos dimensiones: ser misioneros de Jesús aquí, en el propio ambiente, y cooperar en la misión universal de la Iglesia.

LA APUESTA DEL PADRE MANNA

Conocí a Paolo Manna cuando era joven seminarista en mi diócesis de Aversa, Italia. Uno de sus colaboradores fue incluso mi director espiritual. Puedo decir, pues, que la espiritualidad de este gran misionero ejerció notable influencia sobre mi formación, hasta el punto de que habría deseado ser misionero del PIME. El Señor tenía otros caminos. He sido llamado a la responsabilidad de Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Hallo una coincidencia providencial en el hecho de que los inicios de este servicio mío estén bajo el signo del testimonio del padre Manna, al que Su Santidad ha proclamado Beato.

Hay una profunda coincidencia entre la enseñanza de este misionero y el significado de la Congregación que, según RM 75, *"debe dirigir y coordinar en todo el mundo la obra misma de la evangelización de los pueblos y la cooperación misionera"*. Si una persona vivió para afirmar en la Iglesia estas dos dimensiones, fue precisamente el padre Manna.

Lo hizo en primer lugar con su vida personal, centrada en la oración y en el amor a Jesucristo: "La vocación misionera –solía decir– no puede sostenerse si no es concebida como nuestra respuesta al amor infinito de Cristo; a Cristo nunca le servimos bastante...". Esta radicalidad "vertical" de su relación con el Señor, alimentada cada día con la oración y la fraternidad con sus compañeros de vocación, le hizo descubrir una universalidad "horizontal": el empeño misionero por todos los sacerdotes y por todos los fieles bautizados.

Gracias a la fundación de la Unión Misional del Clero, pudo comunicar el impulso y el deseo de partir para la misión *ad gentes* a muchos sacerdotes. Se calcula que miles de sacerdotes, gracias a sus escritos, decidieron ofrecerse para el servicio en las misiones lejanas, dejando las propias parroquias y diócesis. El razonamiento del padre Manna es sencillo: la misión no es un asunto de especialistas, sino de todos los bautizados: laicos, sacerdotes, obispos. En la primera mitad del siglo pasado, la misión *ad gentes* estaba confiada, de hecho, sólo a Institutos misioneros o a religiosos y religiosas. Su testimonio apenas tocaba la vida de las Iglesias ya constituidas; al máximo lo hacía con algún recuerdo a donar algún dinero. El padre Manna truena: "La cooperación misionera no es sólo cuestión de dinero, como, por ignorancia, parecen creer demasiados: es una cuestión exquisita, soberanamente espiritual... Es, sobre todo, una cuestión de personal. La forma más urgente de cooperación es favorecer las vocaciones al apostolado, dar operarios a la Iglesia".

Pero, para educar en esto, es necesario educar a los sacerdotes –que influenciarán, a su vez, a los fieles laicos– sobre el hecho de que la misión nace con el bautismo. Llamándoles a cerrar filas en la PUM, educó a los sacerdotes a comprender que la conciencia misionera está enraizada en el sacramento del Orden recibido. La incardinación en una diócesis no limita, sino que, al contrario, favorece la universalidad y la misionariedad... Decía el padre Manna: "La primera y fundamental función de la Iglesia es la evangelización del mundo".

Esta dimensión de la universalidad del compromiso misionero fue absorbida también por el Concilio, así como por *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI y *Redemptoris missio* de Juan Pablo II. Ambos documentos subrayan la dignidad del compromiso misionero de los laicos, casados, consagrados, profesionales, e incluso turistas. La misión abraza y polariza toda actividad en la vida de los fieles.

A casi 30 años del Concilio Vaticano II, muchas de las ideas del padre Manna y del Concilio mismo se han convertido en una dimensión constante de muchos. La experiencia de los sacerdotes diocesanos que ofrecen algunos años de servicio en países de misión se ha hecho común en muchas diócesis: misioneros laicos y familias enteras, de asociaciones y movimientos, dejan su patria para ir a vivir y testimoniar el amor de Cristo a pueblos que no le conocen. Y todo esto no empobrece, sino enriquece, a sus Iglesias de origen.

El Papa Juan Pablo II ha dicho en *Novo millennio ineunte* que el Concilio Vaticano II es un faro que nos guía en el Tercer Milenio. Nos ayuda siempre a percibir la urgencia de anunciar y la magnanimidad de no sofocar en pequeños problemas: *"La misión está en los comienzos"* (RM 1).

CARD. CRESCENZIO SEPE, *Prefecto de la CEP*

ORACIÓN

Dios Padre, que estableciste tu Iglesia en Cristo como sacramento universal
de salvación:
infunde tu Espíritu en los que elegiste para guiar y animar a tu pueblo,
suscitando en ellos el fervor misionero.
Haz que los presbíteros, partícipes del ministerio de salvación del Buen Pastor,
eduquen a las comunidades cristianas a la misión universal confiada por Cristo
a la Iglesia,
para que, estimuladas por su ejemplo y su palabra, cooperen
en la evangelización del mundo
con la oración, el sacrificio, la disponibilidad personal, la asistencia
a las vocaciones para la misión.
Concede a los religiosos y religiosas
que testimonien su consagración en el anuncio del Evangelio a todos
y en el servicio amoroso a los pobres, a los lejanos, a los que sufren.
Y alienta con el impulso de tu Espíritu
a cuantos viven su vocación laical comprometidos en actividades pastorales,
para que se esfuercen en el anuncio del Reino en el corazón del mundo. Amén.

Santa María, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia.
Como los Apóstoles después de la ascensión de Jesús,
nos reunimos contigo para implorar el Espíritu
y obtener fuerza y valor para cumplir el mandato misionero.
Nosotros, mucho más que los Apóstoles,
tenemos necesidad de ser transformados y guiados por el Espíritu.
Quienes formamos la Iglesia de tu Hijo en este tercer milenio
querernos vivir más profundamente el misterio de Cristo,
colaborando con gratitud en la obra de la salvación.
Queremos hacerlo contigo y como tú, María, nuestra madre y modelo.
Por eso te pedimos que, por la fuerza del Espíritu de tu Hijo,
nos hagas participar de tu amor maternal.
Lo necesitamos en abundancia
cuantos cooperamos a la regeneración de toda la humanidad
por medio del anuncio del Evangelio.
Te rogamos que compartas especialmente este amor de madre
con quienes se dedican a cumplir el mandato misionero
en el mundo de hoy: los misioneros.
Santa María, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia:
haz que, cada día, sintamos en nuestro interior
la fuerza interpelante del envío de Cristo a sus apóstoles
a ser sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaría
y hasta los confines de la tierra. Amén.

CARPETA 8 Celebración litúrgica

Las Obras Misionales Pontificias

La animación y cooperación misioneras universales

Monición de entrada

Las Obras Misionales Pontificias son el resultado del espíritu misionero que alentó en unas personas, las cuales pusieron sus vidas al servicio de las misiones para suscitar el mismo espíritu en otras personas e instituciones.

En esta celebración vamos a pedir por las cuatro Obras: la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, la Obra Pontificia de la Infancia Misionera, la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol y la Pontificia Unión Misional, para que Dios siga bendiciendo su trabajo y su compromiso en favor de las misiones y los misioneros.

Al inicio de la celebración se colocan delante de la asamblea cuatro carteles alusivos a cada una de las Obras (foto del fundador, cartel de la Jornada, mural explicativo, etc.), con una vela apagada delante de cada uno de ellos. Después de la presentación de cada Obra se enciende la correspondiente vela.

Obra Pontificia de la Propagación de la Fe

Presentación: Fundada por Paulina Jaricot en Francia en 1822, la Obra de la Propagación de la Fe busca promover y sostener las vocaciones misioneras y cooperar espiritual y materialmente con ellas. En España se celebra su Jornada el penúltimo domingo del mes de octubre, con el nombre de DOMUND.

Intenciones:

Oremos para que Dios ayude a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe a cumplir sus objetivos y finalidades misioneros:

– Para que suscite el interés por la evangelización universal en las familias, las comunidades cristianas, las parroquias, los centros docentes, los movimientos eclesiales y las asociaciones apostólicas.

– Para que fomente las vocaciones misioneras en cada estado de vida eclesial.

– Para que anime a todo el Pueblo de Dios a la cooperación espiritual en favor de las misiones.

– Para que contribuya eficazmente al intercambio de personal apostólico para la evangelización del mundo.

– Para que pueda ayudar a los misioneros con las aportaciones económicas de todos los fieles destinadas a las necesidades de las Iglesias de misión.

Oración:

Señor, que nos has mostrado con tu energía
la razón fundamental de la misión,
te pedimos nos hagas gozar de tu espléndido amor
y así podamos vivir unidos como hermanos.
Señor, que estás presente entre nosotros
a través de la Eucaristía
y que nos alimentas con tu Cuerpo y con tu Sangre,
haznos dóciles para que sepamos
darnos con generosidad a los que lo necesitan.
Que contigo compartamos las angustias,
sufrimientos y dolores de la humanidad
para ser "Pan partido para el mundo". Amén.

(Mons. Francisco Pérez, Director Nacional de OMP, DOMUND 2005)

Obra Pontificia de la Infancia Misionera

Presentación: La Obra de la Infancia Misionera fue fundada en 1843 por un obispo francés, monseñor Carlos Augusto de Forbin Janson, a raíz de las cartas y noticias de misioneros que le escribían, sobre todo desde China, sobre la difícil situación de las niñas de ese país. Comenzó a solicitar ayuda y, de acuerdo con Paulina Jaricot, pensó en otra Obra en la que los niños cristianos ayudarían a los niños de los países de misión. Es un servicio de la Iglesia para que los niños cristianos adquieran una conciencia misionera y de compartir con los niños de todo el mundo su fe y sus bienes materiales. En España se celebra cada año su Jornada el cuarto domingo del mes de enero.

Intenciones:

Oremos al Señor para que la Obra Pontificia de la Infancia Misionera siga trabajando en favor de la infancia, sobre todo por los niños que más lo necesitan:

– Para que ayude a despertar la conciencia misionera de los pequeños, de modo que los niños ayuden a los niños, con sus oraciones, sacrificios y aportaciones materiales.

– Para que profundice en la dimensión misionera que brota del bautismo, favoreciendo así la iniciación cristiana de los niños a la misión de la Iglesia.

– Para que colabore con los padres, catequistas y profesores en la formación misionera universal y la educación de los niños.

Decálogo misionero:

1. Un niño misionero mira a todos los hombres con ojos de hermano.
2. Un niño misionero conoce a Jesús, ama como Jesús, no se avergüenza de hablar de Jesús.
3. Un niño misionero reza todos los días a su Padre Dios por sus hermanos, los niños de todo el mundo, y quiere que conozcan a su Madre, la Virgen.
4. Un niño misionero siempre dice: "¡Gracias!".
5. Un niño misionero goza de poder dar, y de que los otros también puedan gozar al darle a él.
6. Un niño misionero está alegre en el servicio.
7. Un niño misionero sabe que su persona es más necesaria que su dinero.
8. Un niño misionero es generoso aunque le cueste.
9. Un niño misionero busca soluciones y las encuentra.
10. Un niño misionero mira a todos los hombres con ojos de hermano.

Oración:

Como hijos de un mismo Padre, nos dirigimos a Dios con la oración que Jesús nos enseñó, pidiendo especialmente por todos los niños del mundo: Padrenuestro.

Obra Pontificia de San Pedro Apóstol

P*resentación:* La Obra Pontificia de San Pedro Apóstol nació por iniciativa de Juana y Estefanía Bigard en 1888. Surgió como respuesta a la petición del Vicario Apostólico de Nagasaki, que había solicitado ayuda para su clero indígena. Juana y su madre, Estefanía, se convencieron de que una comunidad cristiana no puede convertirse plenamente en Iglesia local, implantada y pujante, sin sus propias vocaciones autóctonas, sin su propio clero nativo. En España esta Obra celebra su Jornada anual el primer domingo del mes de mayo, con la denominación de Jornada de las Vocaciones Nativas.

Intenciones:

Presentemos a Dios nuestra oración por la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol y sus objetivos:

– Para que promueva un espíritu de insistente y confiada petición al Señor, para que por medio de las oraciones y sacrificios de todo el Pueblo de Dios sean fomentadas y alentadas las nuevas vocaciones en los territorios de misión.

– Para que obtenga de las generosas ofertas de los fieles las ayudas necesarias para la fundación y el sostenimiento de los seminarios diocesanos mayores y menores en esos países.

– Para que pueda ayudar a la formación de candidatos y candidatas a la vida religiosa.

Oración:

Señor, dueño de la mies y de los obreros
llamados a trabajar por tu Reino.
Te damos gracias por las numerosas vocaciones
que suscitas en las Iglesias jóvenes.

Te pedimos que ninguna de estas vocaciones flaquee
por falta de oración y sacrificio de tu Iglesia.
Que sean ayudadas por la generosidad de los fieles
para que no se pierdan por carecer de recursos económicos.
Señor, Tú que conoces el corazón de los jóvenes,
aumenta en ellos su fe y su apertura de vida,
para que, si Tú les llamas, sepan responder
con generosidad a la vida sacerdotal o religiosa
en este día de las "Vocaciones Nativas".
Te lo pedimos con humildad y confianza por medio de María,
tu Madre y Madre de la Iglesia.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Mons. Francisco Pérez, Oración por las Vocaciones Nativas 2005)

Pontificia Unión Misional

Presentación: El beato Paolo Manna fundó en 1916 la Pontificia Unión Misional con el fin de que la responsabilidad misionera estuviera en la vida de fe de los cristianos, y de que los sacerdotes fueran vigorosamente formados y educados en la dimensión misionera de la Iglesia.

Intenciones:

Oremos para que la Pontificia Unión Misional pueda, con la ayuda de Dios, seguir llevando a cabo la tarea para la que la fundó el beato Paolo Manna:

– Para que todos los que están llamados a formar la responsabilidad misionera de los fieles cristianos trabajen sin desfallecer en esta labor.

– Para que ayude a todos a tomar conciencia de su responsabilidad respecto a la misión universal.

– Para que promueva y forme la conciencia misionera de los bautizados en el seno de las comunidades.

– Para que ofrezca los medios y ayudas pastorales para la animación misionera.

– Para que favorezca la solidaridad con los sacerdotes, religiosos, religiosas y agentes de pastoral que trabajan en los países de misión.

Oración:

Oh, Dios grande y misericordioso, que has encomendado al beato Paolo Manna la misión de anunciar a las gentes las interminables riquezas de Cristo: por su intercesión concédenos también a nosotros crecer en el conocimiento tuyo y caminar en tu presencia en el espíritu del Evangelio, dando frutos de buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.